

tanto de longitud como de complejidad, que resultaban de sumar todos los syntaxemas comprendidos en dicha unidad global. Estos índices así obtenidos nos parecían más fiables que los hipotéticamente alcanzados si hubiésemos considerado como enunciados distintos los incidentales.

Sin embargo, ahora nuestra intencionalidad es distinta, y de ahí la necesidad de convertir gran parte de estos enunciados complejos en oracionales.

Los enunciados, cuyos ejemplos citábamos en las páginas 1 y 2 de este apartado, podían estar formados por tres tipos diferentes: *correctos*, *atípicos* y *fragmentarios*:

— *Enunciado incidental: oracional correcto:*

- E, 49 — tú generalmente los sábados y domingos cambias mucho el ritmo de vida  
 I, — .....  
 51 — las únicas oportunidades de variar un poco y cambiar de aire es  
 52 — no sé  
 (51) — irse a algún sitio de excursión o ir a otra ciudad en plan de ver teatro porque aquí es imposible (H - 20 - A)

— *Enunciado incidental: oracional atípico:*

- E, 69 — a criticar la obra  
 I, — .....  
 75 — y yo lo único que había estudiado en mi vida era que un comentario era decir uy pues mira esta obra trata de que dos se han encontrado y tal y tal contar la historia pero  
 76 — ¡vamos!  
 (75) — eso es ridículo porque cualquiera que lo lea lo puede saber

— *Enunciado incidental: fragmentario:* (H - 22 - A)

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan  
 I, — .....  
 6 — hay muchas cosas que sí me gustan como por ejemplo  
 7 — qué le diría yo  
 (6) — la armonía que hay la paz que hay y todo porque claro en otros países no hay lo que hay aquí

De estos tres tipos posibles prescindiremos de los atípicos y fragmentarios pero no de los oracionales, conceptuados como enunciados independientes, y, como tales, computables como oracionales. Todo ello quiere decir que de los 2.053 enunciados de que disponíamos para los caracteres anteriores

vamos a pasar a 2.210, que era el número total de enunciados oracionales correctos, según pudimos apreciar en el cuadro divisorio del apartado III. 6.

IV.4.1. *Enunciados oracionales: simples y compuestos*

Todo el corpus quedó, por tanto, dividido en 2.210 enunciados oracionales correctos, del os que 1.123 corresponden al contexto I; el número por hablante oscila desde los 86 casos de H - 22 - B (I, 42; II, 44) a los 38 (I, 16; II, 22) de H - 35 - A.

De menor a mayor, la cifra de enunciados en los 36 informantes es como sigue:

38, 41, 45, 45, 48, 49, 50, 51, 51, 52, 53, 53,  
 55, 58, 59, 60, 60, 60, 60, 63, 65, 66, 66, 67,  
 69, 69, 71, 72, 72, 74, 75, 75, 75, 77, 80, 86.

Reducidos estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla (tabla 57):

TABLA 57:

Intervalos	Frecuencias
30 - 40	1
40 - 50	5
50 - 60	9
60 - 70	11
70 - 80	8
80 - 90	2
	36

Una primera clasificación de estos enunciados nos permite diferenciar entre *oraciones simples* y *oraciones compuestas*, cuyos resultados damos a conocer en la tabla 58<sup>1</sup>:

TABLA 58: Distribución de oraciones simples y compuestas.

Total	Simple	Compuestas
2210	1066	1144
100 %	48.23	51.77

<sup>1</sup> Los términos oración simple y oración compuesta son utilizados en su acepción tradicional. Así aparecen en la Academia, *Esbozo*, p. 352; Alcina y Bleuca, *Gramática*, pp. 196 y 849; César Hernández, *Sintaxis*, p. 31, etc. Bien es verdad que, como han señalado recientemente Guillermo Rojo, *Cláusulas*, p. 37 y ss., y César Hernández, 'Revisión de la llamada oración compuesta', *Revista Española de Lingüística*, 10, 2 (1980) pp. 277-305, no parece acertado ni conveniente mantener esta distinción.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, hemos de afirmar que, al contrario de lo ocurrido con los datos aportados en los niveles socioculturales, datos que nos autorizaban a hablar de una clara correlación lingüístico-sociológica, los alcanzados por los grupos de edad, si bien muestran una cierta desigualdad (los jóvenes utilizan enunciados más cortos), dicha desigualdad es poco nítida, sin que exista alguna otra entre los dos restantes (31-50 y + 50). Todo ello nos impide hablar de una posible correlación lingüístico-sociológica.

Y esta conclusión que confirma, aunque no con claridad, la idea de que los jóvenes usan enunciados más cortos, idea que se podía entrever tras el estudio del número de los empleados por informantes de los distintos niveles de edad, no se extiende, sin embargo, al resto de dichos grupos. En efecto, las personas de 31-50, que en el apartado anteriormente citado habían utilizado un número menor de enunciados que los otros dos grupos, lo que presagiaba la aplicación de enunciados más largos, como ya había ocurrido en anteriores, y ya indicados, trabajos sociolingüísticos, no se han caracterizado por unos índices más altos de longitud, tal y como se ve con mayor detalle en la tabla 35:

TABLA 35: Distribución de los índices medios de longitud correspondientes a los distintos grupos de edad.

	Grupo de Edad		
	18 - 30	31 - 50	+ 50
Hombres A ... ..	8,230	10,274	11,266
Mujeres A ... ..	6,850	7,362	7,565
Hombres B ... ..	6,417	7,604	6,530
Mujeres B ... ..	7,129	5,842	7,466
Hombres C ... ..	5,298	5,725	4,768
Mujeres C ... ..	4,410	5,965	6,209
Total ... ..	6,381	7,12	7,291

En cuanto al sexo, los datos alcanzados por los hombres y mujeres aun menos que en el apartado anterior nos permiten hablar de correlación sociolingüística, pues si bien el índice medio de longitud del hombre es ligeramente superior ( $L = 7.345$  frente al  $L = 6.532$  de la mujer), tan pequeña diferencia no es en ningún caso significativa.

#### IV.2.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

En el apartado perteneciente a la segmentación, y al estudiar la posible correspondencia lingüístico-contextual en la distribución de enunciados, subrayábamos el distinto comportamiento de las clases sociales en ambas situaciones contextuales, comportamiento que, según vimos allí, tenía su perfecta

TABLA 36: Distribución de índices medios de longitud según contexto y nivel sociocultural.

	Clase Social					
	A		B		C	
	I	II	I	II	I	II
Hombres 18 - 30 ... ..	8,310	8,145	6,582	6,246	4,831	5,963
Mujeres 18 - 30 ... ..	7,796	6,052	7,028	7,269	4,887	4,049
Hombres 31 - 50 ... ..	11,857	9,289	8,947	6,642	5,879	5,569
Mujeres 31 - 50 ... ..	7,443	7,273	5,277	6,509	5,321	6,596
Hombres + 50 ... ..	11,837	10,583	7,316	5,759	4,512	5,143
Mujeres + 50 ... ..	8,488	6,954	7,833	7,061	6,338	6,281
Total ... ..	8,950	7,803	6,997	6,548	5,204	5,493

justificación en la diferente capacidad, y por lo tanto actitud, con que los sujetos se enfrentaban a la entrevista (vid. apartado III. 1.1.). Los datos en sí nos permitían observar que de los seis grupos que corresponden a las dos clases superiores (A,B), exceptuando uno, el de los más jóvenes de la clase A, en los cinco restantes el número de enunciados pertenecientes al contexto II era superior al del contexto I; sin embargo, pasaba todo lo contrario en las tres cantidades que correspondían al nivel C, en las que el número de enunciados del contexto I, cuando la conversación tendría que haber sido más formal, era superior al del contexto II, momento en que habría un mayor grado de informalidad, con lo que ello implica de menor esfuerzo. Pues bien, los resultados logrados en esta covariación que nos ocupa, y por lo que respecta siempre a las clases sociales, guardan un estrecho paralelismo con aquéllos.

En nuestro caso, y a la luz de las cifras recopiladas en la tabla 36, hemos de ver el papel relevante que tiene el contexto en el habla de los informantes.

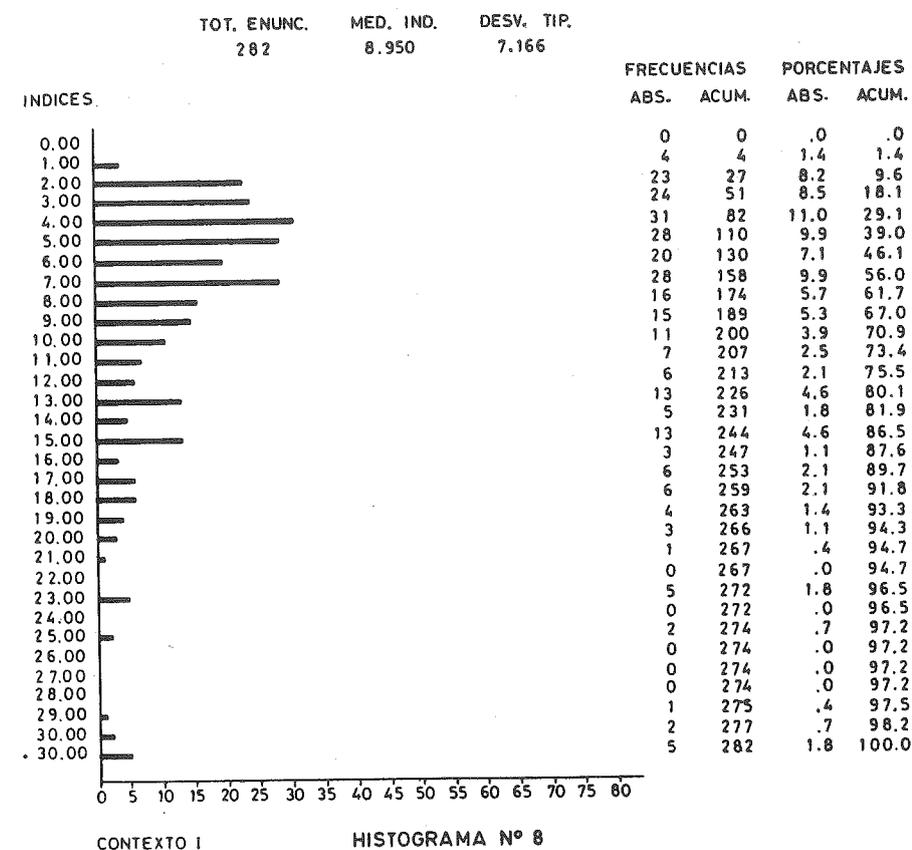
El estudio comparativo de los contextos I y II da a conocer que de los 18 índices comparados en 13 de ellos el índice medio de longitud es superior en I, momento en que el informante, generalmente, se esforzará por «hablar mejor»; esto va a originar un habla más artificial y elaborada que la que registramos en el contexto II; en esta otra situación, y puesto que el entrevistado se ha ido olvidando del magnetófono, su conversación se hacía más informal, y por ello más dada al uso de enunciados más cortos.

Continuando con la tabla que ahora comentamos, interesa subrayar que de los cinco casos en que L es inferior en el contexto I, tres corresponden a la clase C. Es evidente que el contexto ha motivado un empleo distinto del sistema según la cultura del individuo. En efecto, sin llegar a afirmar que la situación de entrevista pueda ser considerada como más formal por los sujetos de las clases A y B que por los de C, sí es verdad que éstos, conocedores de sus escasas posibilidades lingüísticas y, lo que es más importante, menos habituados a situaciones distintas que la de la conversación informal, se sentirán aun más incapaces en la situación más artificial; por el contrario, las dos clases más cultas se sienten más dominadoras de la lengua, especialmente la clase A, tienen una mayor conciencia de su habla, reforzada en la clase media por un mayor sentido del ridículo como clase de mayor prejuicio en general y lingüístico en especial; todo lo cual va a llevar a los hablantes de dichos grupos a que en la situación primera intenten, con todas sus fuerzas, expresarse como «mejor saben», lo que, si bien modela un habla más artificial, determina un mejor uso de la lengua y se concreta en unos enunciados más largos.

El estudio comparativo de los histogramas de las clases sociales, en los contextos I y II, aportan nuevos datos que vienen a confirmar los ya expuestos. (Histogramas núms. 8, 9, 10, 11, 12 y 13).

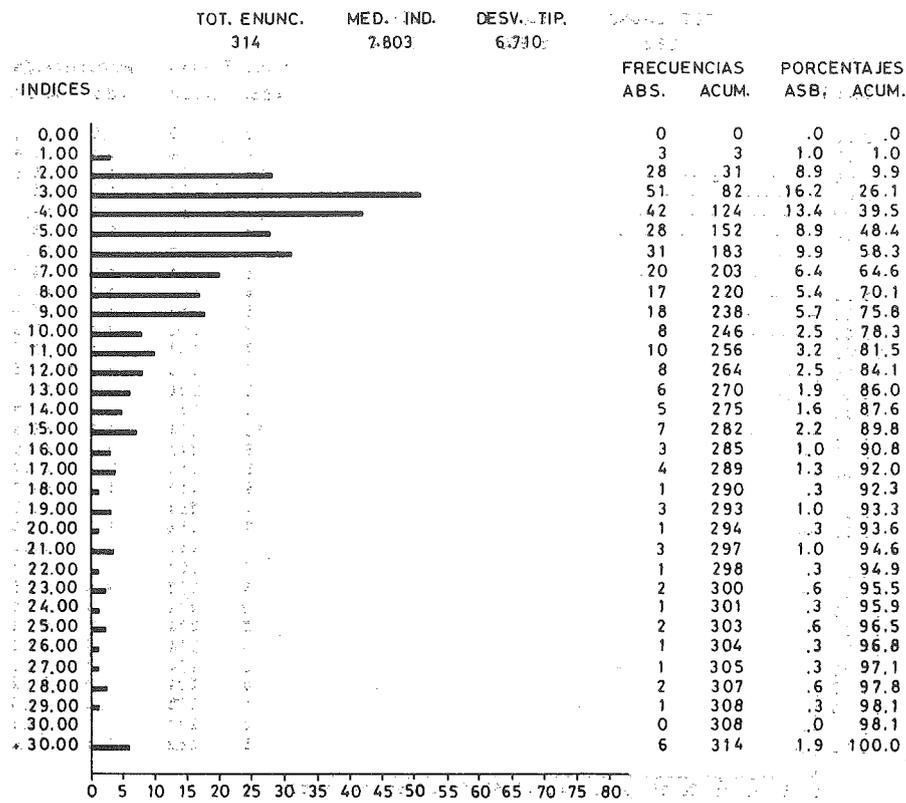
## GRUPO SOCIOCULTURAL A

## HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1. L1.



GRUPO SOCIOCULTURAL A.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1. L1.

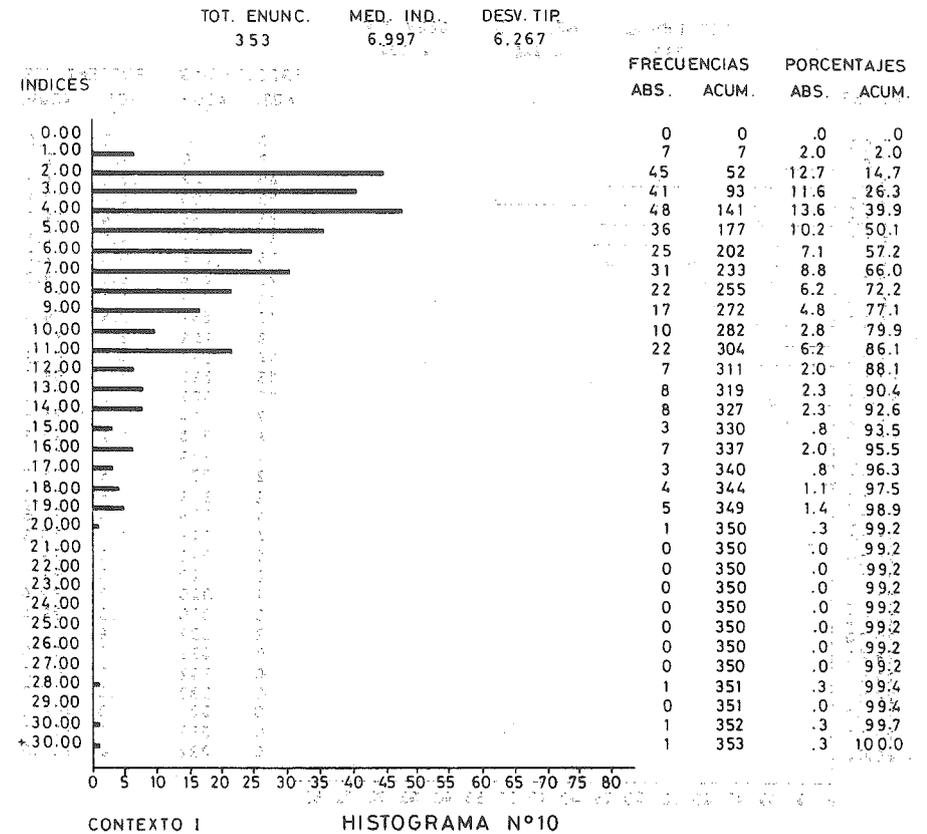


CONTEXTO II

HISTOGRAMA N°9

GRUPO SOCIOCULTURAL B

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1 L1.



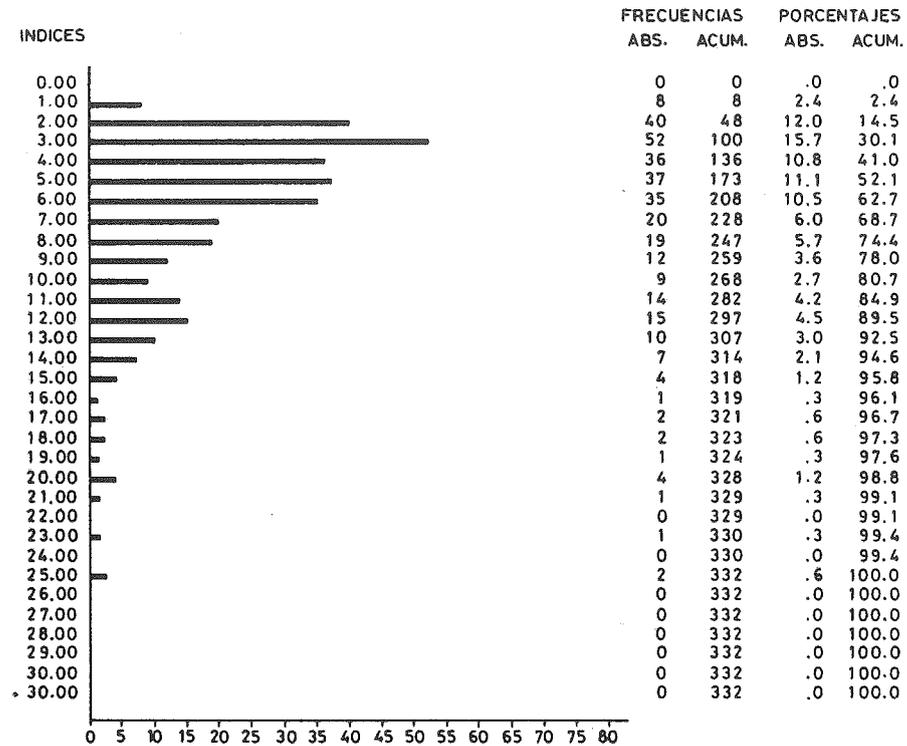
CONTEXTO I

HISTOGRAMA N°10

GRUPO SOCIOCULTURAL B.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1. L1.

TOT. ENUNC. MED. IND. DESV. TIP.  
332 6.548 4.502

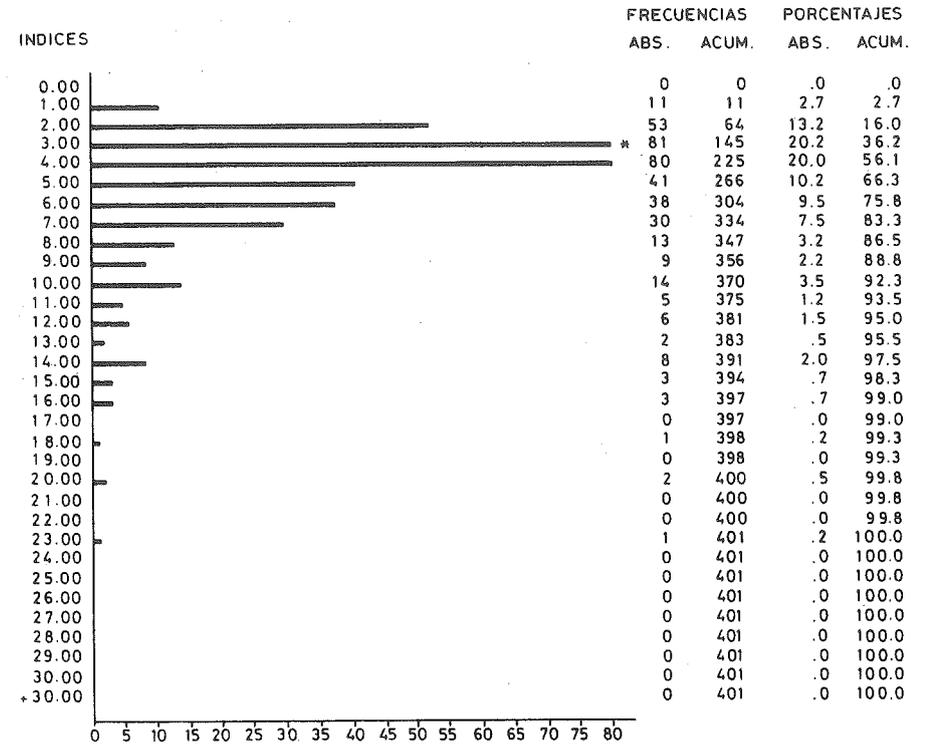


CONTEXTO II HISTOGRAMA N° 11

GRUPO SOCIOCULTURAL C

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1 L1

TOT. ENUNC. MED. IND. DESV. TIP.  
401 5.284 3.415



CONTEXTO I HISTOGRAMA N° 12

GRUPO SOCIOCULTURAL C

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1 L1

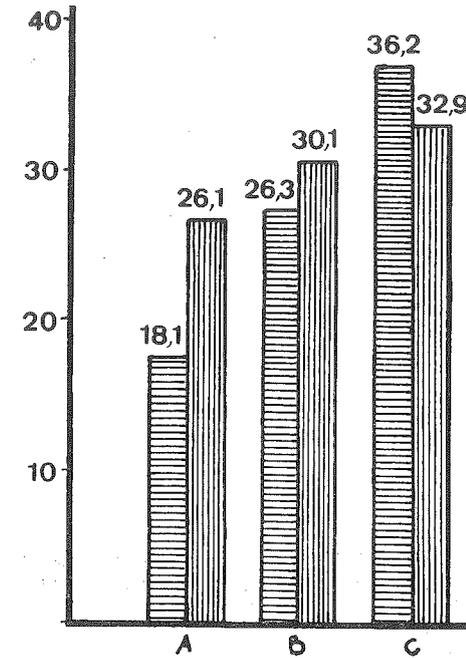
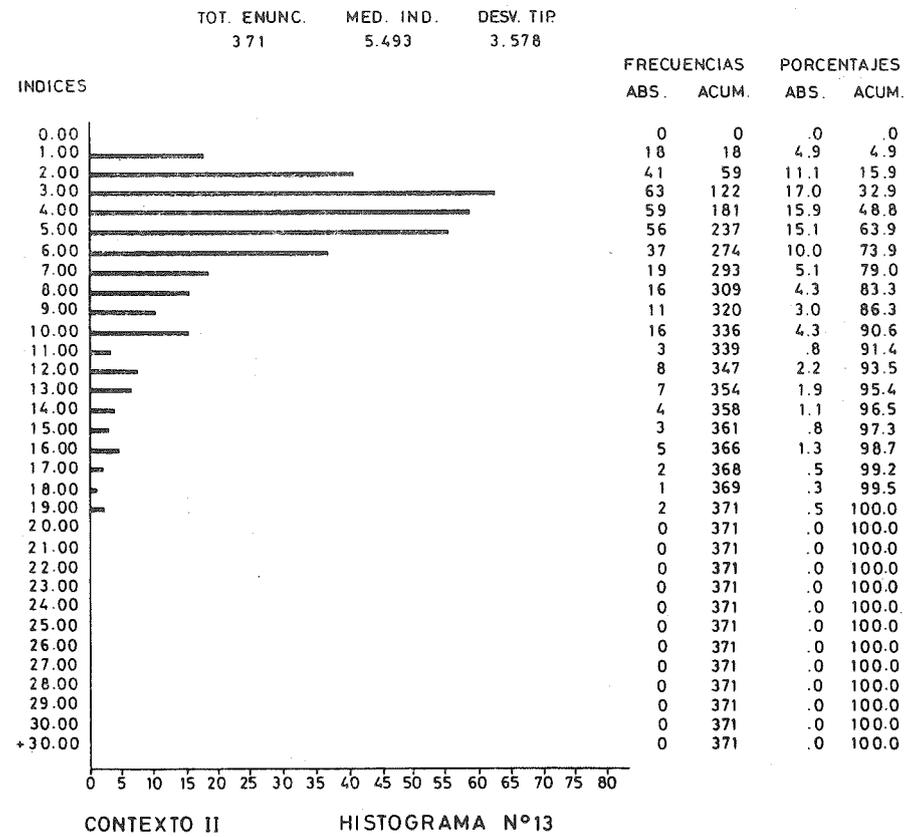


Fig. n.º 8: Distribución de enunciateds con L = hasta 3, según contexto y clase social.

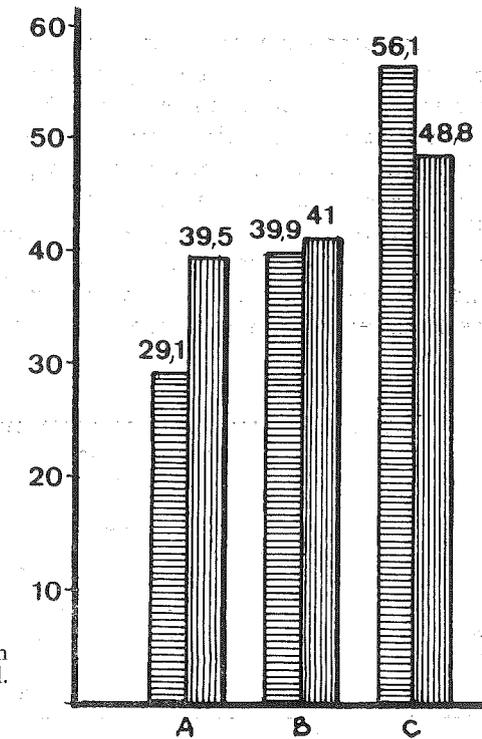


Fig. n.º 9: Distribución de enunciateds con L = hasta 4, según contexto y clase social.

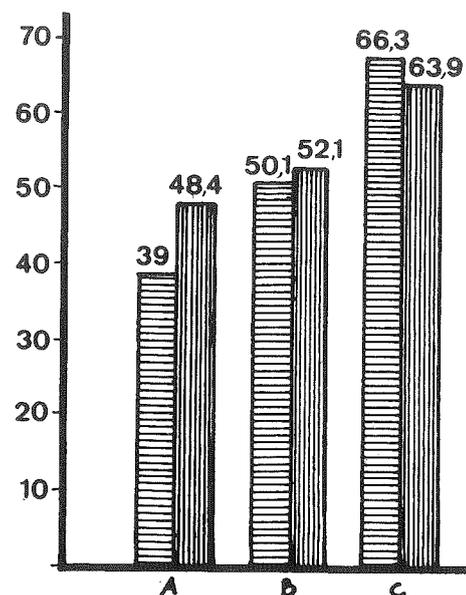


Fig. n.º 10: Distribución de enunciateds con L = hasta 5, según contexto y clase social.

Estimando que los índices hasta L = 3, 4 y 5 son de enunciateds tenidos por cortos (la media era 6,93), contemplamos (figs. 8, 9 y 10) cómo en la situación contextual II aparecen con porcentajes mayores que en el contexto I, siempre exceptuando los informantes de la clase C por las razones anteriormente expresadas; por el contrario, a partir de unos índices elevados, el número de enunciateds será superior en el contexto I que en el contexto II. En la tabla 37 vemos los porcentajes de enunciateds con índices superiores a 10 y a 15; sus resultados evidencian la mayor atención prestada por el individuo de los grupos de mayor nivel cultural en los primeros momentos de la entrevista y la consiguiente mayor elaboración de sus resultados.

TABLA 37: Distribución de porcentajes superiores a L = 10 y 15, según contexto y clase social.

	L > 10		L > 15	
	I	II	I	II
A ... ..	29,1	21,7	13,5	10,2
B ... ..	20,1	19,3	6,5	4,2
C ... ..	7,7	9,4	1,7	2,7

TABLA 38: Distribución de índices medios de longitud según contexto y edad.

	Grupo de Edad					
	18 - 30		31 - 50		+ 50	
	I	II	I	II	I	II
Hombres A ... ..	8,310	8,145	11,857	9,289	11,837	10,583
Mujeres A ... ..	7,796	6,052	7,443	7,273	8,488	6,954
Hombres B ... ..	6,582	6,246	8,947	6,642	7,316	5,759
Mujeres B ... ..	7,028	7,269	5,227	6,509	7,833	7,061
Hombres C ... ..	4,831	5,963	5,879	5,569	4,512	5,143
Mujeres C ... ..	4,887	4,049	5,321	6,596	6,338	6,281
Total ... ..	6,457	6,112	7,454	6,967	7,72	6,961

Todo lo dicho hasta aquí nos faculta a juzgar el papel que desempeña la situación contextual en la mayor o menor longitud de enunciados según cual sea el grupo cultural de los entrevistados.

El sexo y la edad, a través de sus distintos grupos, nos ofrecen también unos datos concordantes con los anteriores: mayores índices de longitud en el contexto I que en el II, resultado del mayor grado de formalidad lingüística de aquél con respecto a éste (tablas 38 y 39). Ahora bien, si antes veíamos la distinta actitud de los informantes de la clase C con respecto a A y B, ahora, en estas dos variables, no existe ningún subgrupo cuya actitud sea diferente a la marcada por la correlación lingüístico-contextual.

TABLA 39: Distribución de índices medios de longitud según el contexto y sexo de los informantes.

Hombres		Mujeres	
I	II	I	II
8,310	8,145	7,796	6,052
11,857	9,298	7,443	7,273
11,837	10,583	8,488	6,954
6,582	6,242	7,028	7,269
8,947	6,642	5,277	6,509
7,316	5,759	7,833	7,061
4,831	5,063	4,887	4,049
5,879	5,569	5,321	6,596
4,512	5,143	6,338	6,281
7,783	7,031	6,714	6,449

IV.3. COMPLEJIDAD

En el análisis de esta posible variable hemos empleado dos unidades que guardan una cierta relación y a las que hemos denominado: *índice de complejidad* (C) e *índice de complejidad total* (Ct). Los índices C de cada hablante son el resultado de sumar el grado mayor de expansión por subordinación (ESx) de cada enunciado y dividirlo por el número de enunciados empleados por él; en cuanto al segundo dato, el índice de complejidad total (Ct) será el resultado de sumar todos los índices de expansión, cualquiera que sea su grado, de la totalidad de enunciados y dividirlo por el número de dichos enunciados. Veámoslo a través del siguiente ejemplo:

E, 34 — cada vez la mujer trabaja más tú qué opinas

I, 35 — bueno yo estoy de acuerdo en que cada vez la mujer

Ø	S	P	ES2	ES1
trabaje	más	porque	hasta ahora	se veía muy limitada
ES1	ES2	ES3	ES3	ES2 ES4 ES3
no por su posición ante el marido				
Ø	ES3	ES4		

(M - 22 - A)

El valor de C vendrá dado por el más alto grado de expansión, ES = 4, mientras Ct será la suma de todas las expansiones = 28. 2 + 1 + 1 + 2 + 3 + 3 + 2 + 4 + 3 + 3 + 4 = 28.

IV. 3.1. Complejidad (C)

Los índices alcanzados, de menor a mayor, por los 36 informantes son los siguientes:

- 1,24; 1,30; 1,34; 1,34; 1,52; 1,53; 1,57; 1,58; 1,58;
- 1,62; 1,62; 1,66; 1,66; 1,68; 1,70; 1,75; 1,78; 1,79;
- 1,85; 1,89; 1,93; 1,93; 1,96; 2,00; 2,02; 2,20; 2,21;
- 2,22; 2,34; 2,40; 2,40; 2,50; 2,50; 2,55; 2,56; 2,60;

Reducidos estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA 40

Intervalos	Frecuencias
Menos de 1 ...	0
De 1,00 a 1,30 ...	2
» 1,30 a 1,60 ...	7
» 1,60 a 1,90 ...	11
» 1,90 a 2,20 ...	7
» 2,20 a 2,50 ...	6
» 2,50 a 2,80 ...	3
» 2,80 a 3,10 ...	0
	36

En cuanto a los índices parciales, el número de enunciados, 2.053, será el mismo que ya hemos determinado para la longitud, con valores extremos que van desde los 98 casos de complejidad  $C = 0$ .

- E, 26 — cómo se desarrolla una jornada completa de su trabajo  
I, 27 — bueno yo estoy estudiando  
(M - 22 - B)

Ø: bueno

S: yo

P: estoy estudiando

- E, 16 — en ese sentido yo pienso que León está siendo bien conservado

I, — .....

- 21 — es moderna y es antigua  
(M - 45 - B)

P: es moderna

(y)

P: es antigua

hasta el caso, poco frecuente en el lenguaje hablado, del informante (H-38-A), con un índice de complejidad  $C = 13$ :

(Estamos hablando de la televisión y el sujeto entrevistado expresa su disconformidad con dicho medio de comunicación.)

- I, 37 — la televisión no se puede emitir más que a través de unas costosísimas instalaciones que además no pueden caminar más de un kilómetro o dos si no es para incidir en un poste repetidor que lo repite y lo lanza hacia otros que tienen que estar a una distancia adecuada y tal con unas instalaciones costosísimas controladas hasta el más mínimo detalle tanto si es estatal como si es privada porque el control va a ser el mismo  
(H - 38 - A)

El estudio detallado de las distintas expansiones es el siguiente:

S: la televisión

P: no se puede emitir

ES1

ES1: más que a través de unas costosísimas instalaciones

ES2

ES2

ES2: que

ES3: además

ES2: no pueden caminar

ES3

ES3: más

ES4: de un kilómetro o dos

ES3: si no es

ES4

ES4: para incidir

ES5: en un poste repetidor

ES6: que

ES6: lo repite

ES7

(y)

ES6: lo lanza

ES7

ES8: que

ES8: tienen que estar

ES9: a una distancia

ES10: adecuada

ES9: con unas instalaciones

ES10: costosísimas

ES10: controladas

ES11: hasta el más mínimo detalle

ES12

ES12: tanto si es estatal

ES12: como si es privada

ES13: porque el control

ES13: va a ser el mismo

Un índice como éste no sólo es infrecuente en el habla, sino que también hemos de considerarlo alto en un supuesto estudio de la lengua escrita por muchos de nuestros autores más representativos, bien sean clásicos o contemporáneos.

A través del siguiente histograma de frecuencias y porcentajes (histograma 14) se puede examinar la distribución del total de enunciados entre los distintos índices aparecidos en nuestras entrevistas:

HISTOGRAMA 14: Distribución de frecuencias y porcentajes de índices parciales de complejidad.

Cantidad: 2.053

Media: 1,995

	Frecuencias		%	
0,00	98	98	4,77	4,77
1,00	904	1.002	44,03	48,80
2,00	577	1.579	28,10	76,90
3,00	396	1.875	14,42	91,32
4,00	105	1.980	5,11	96,44
5,00	42	2.022	2,05	98,49
6,00	18	2.040	0,87	99,36
7,00	5	2.045	0,25	99,61
8,00	3	2.048	0,14	99,75
9,00	1	2.049	0,05	99,80
10,00	0	2.049	0,00	99,80
+ 10,00	4	2.053	0,20	100,00

Son los índices comprendidos entre 1 y 2 los más frecuentes en el lenguaje hablado, lo que confirmará su tendencia, en general, al enunciado breve y conciso, como habíamos observado al estudiar la longitud.

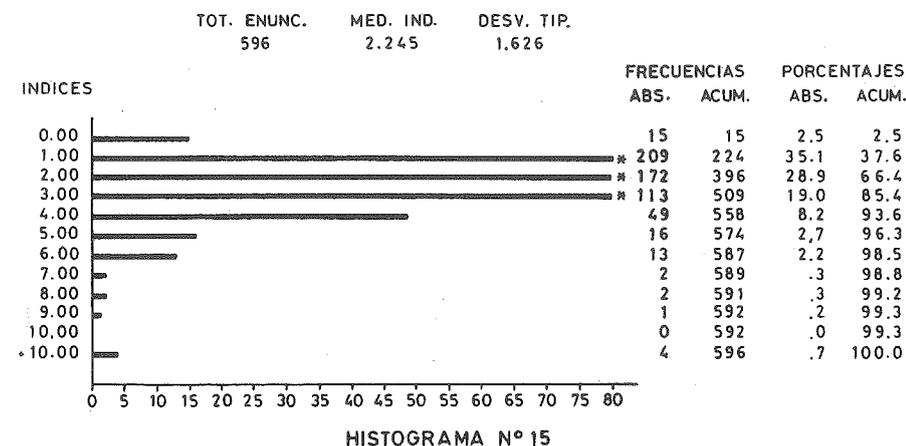
#### IV.3.1.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

La primera variable sociológica que analizaremos será la de los niveles socioculturales, para lo que nos vamos a servir de los histogramas correspondientes (núms. 15, 16 y 17).

Si bien es verdad que los enunciados con índices superiores a 1 e inferiores a 2 son los más frecuentes en las distintas clases sociales, el estudio comparativo de dichos histogramas nos muestra una clara diferenciación entre los porcentajes que hallamos en ellas; en efecto, mientras que el grupo de hablantes con superior nivel sociocultural registra tan solamente un 35,1 % de dichos enunciados, la clase B tiene una cantidad superior, 42,2 %, cantidad que a su vez está a caballo entre aquella y la de nivel sociocultural más bajo, cuyos hablantes usan este tipo de enunciados en un 52,6 % de los casos. De cada dos unidades de segmentación emitidas por estos informantes, una posee esta estructura. Como refuerzo de estos datos tendríamos que añadir no sólo la mayor utilización de enunciados con estructura mínima, como son los oracionales atípicos, más frecuentes en sujetos de nivel sociocultural bajo, tal y como vimos en el apartado III. 3.1., sino también los índices de enunciados menores de 1, cuyos porcentajes, si bien con valores

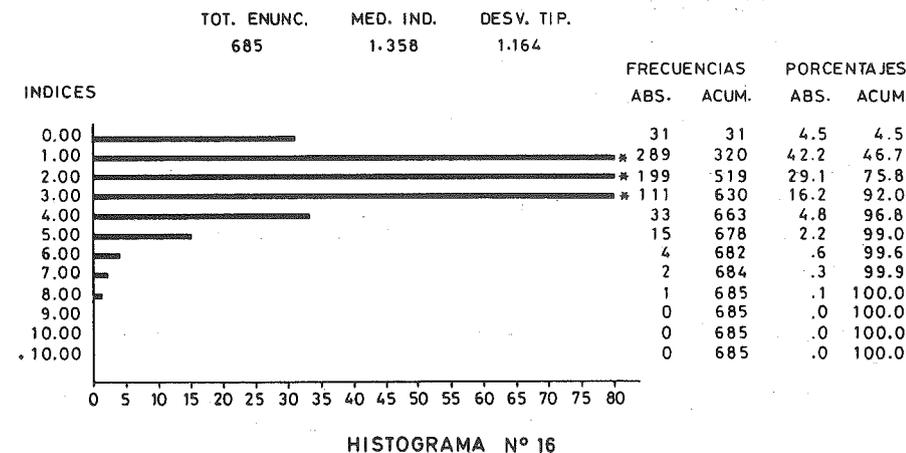
## GRUPO SOCIOCULTURAL A.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



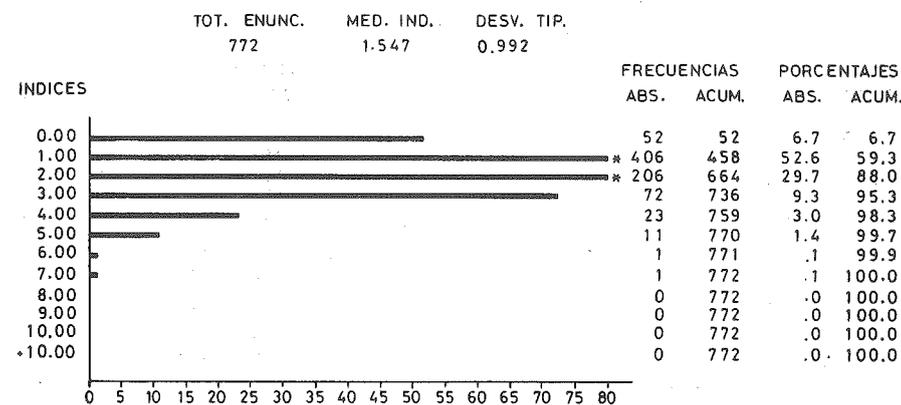
## GRUPO SOCIOCULTURAL B.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



GRUPO SOCIOCULTURAL C.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



HISTOGRAMA Nº 17

menos amplios, siguen la misma dirección sociolingüística que observamos en los atípicos (tabla 41):

TABLA 41: Distribución de enunciados con índice de complejidad menor que uno.

Nivel sociocult.	A	B	C
%	2,5	4,5	6,7
Núm. de casos	15	35	52

Los enunciados con índices superiores a 2 e inferiores a 3, de los que han aparecido 577 casos, señalan la indistinción sociolingüística de esta variables. Al índice 2,00 podemos denominarlo *índice igualitario*, puesto que es el que marca el tipo de enunciado de igual uso cualquiera que sea el grupo social a que pertenecen los hablantes. Los tantos por cientos que encontramos para las distintas clases sociales así nos hacen pensar (tabla 42):

TABLA 42: Distribución de porcentajes y casos correspondientes al índice 2,00 de complejidad, según los distintos grupos socioculturales

Nivel sociocult.	A	B	C
%	28,8	29,1	26,7
Núm. de casos	172	199	206

A partir del índice inmediatamente superior, los porcentajes siguen la dirección opuesta a la vista ahora: a mayor nivel sociocultural, mayores porcentajes.

En el siguiente cuadro se puede contemplar, creo que con claridad, la correlación socio-lingüística según los índices medios de los distintos grupos y subgrupos. Todos los valores de A son superiores a sus correspondientes de B, mientras éstos, con la sola excepción de un caso: mujeres 31-50, también lo son con respecto a C.

Existe, por lo tanto, correlación entre las variables lingüística y sociológica.

TABLA 43: Distribución de índices medios de complejidad según las distintas clases sociales.

	Clase Social		
	A	B	C
Hombres 18 - 30 ... ..	2,434	1,871	1,473
Mujeres 18 - 30 ... ..	2,009	1,911	1,313
Hombres 31 - 50 ... ..	2,562	2,176	1,824
Mujeres 31 - 50 ... ..	2,159	1,609	1,675
Hombres + 50 ... ..	2,633	1,757	1,413
Mujeres + 50 ... ..	1,907	1,903	1,643
Total ... ..	2,245	1,858	1,547

Distintas son, tal y como ocurría en el estudio de la longitud, las deducciones a las que llegaremos con los datos aportados por los informantes cuando se agrupan según la edad y el sexo.

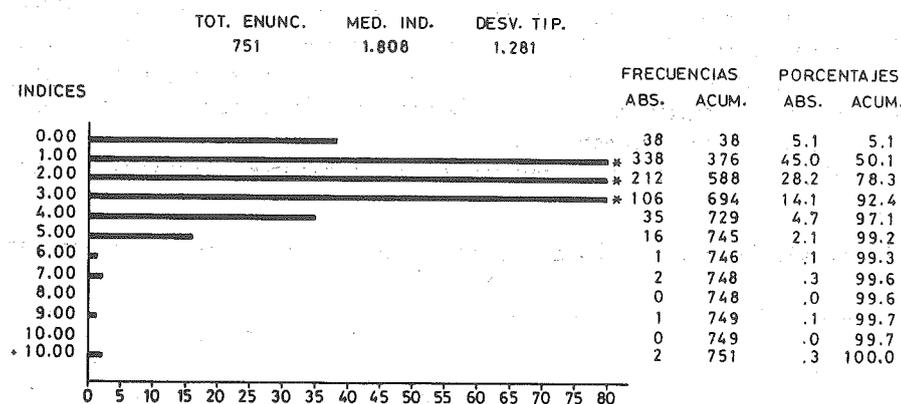
El estudio conjunto de histogramas que conciernen a la edad (números 18, 19 y 20) nos dan a conocer unos resultados que no parecen guardar relación alguna con la variable extralingüística. En efecto, si comparamos, por lo que respecta a los índices menores de 1 (0,00) y 2 (1,00), las cifras proporcionadas por los grupos sociales con éstos de la edad, podemos tener una idea más exacta de lo que decimos (tabla 44).

TABLA 44: Distribución de porcentajes para los índices menores de 2, según grupo sociocultural y de edad.

	Nivel sociocultural			Nivel de edad		
	A	B	C	18-30	31-50	+ 50
0,00 ... ..	2,5	4,5	6,7	5,1	4,7	4,6
1,00 ... ..	35,1	42,2	52,6	45	40,4	46,5
Total ... ..	37,6	46,7	59,3	50,1	45,1	51,1

GRUPO SOCIOCULTURAL DE EDAD: 18-30

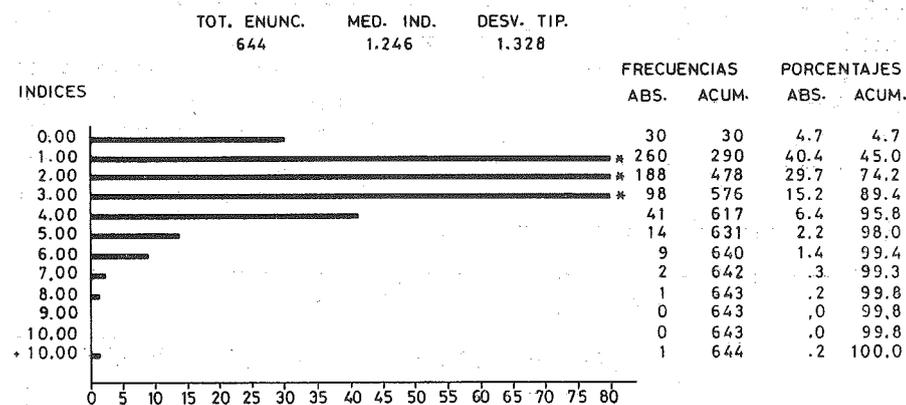
HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



HISTOGRAMA N° 18

GRUPO SOCIOCULTURAL DE EDAD: 31-50

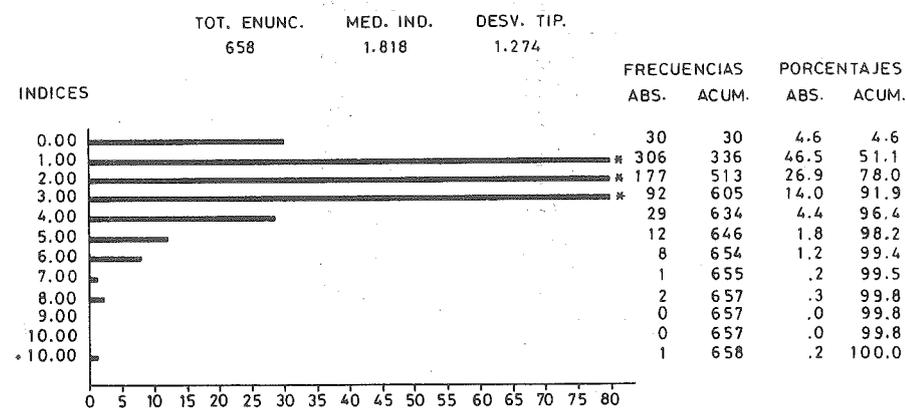
HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



HISTOGRAMA N° 19

GRUPO SOCIOCULTURAL DE EDAD: + 50

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



HISTOGRAMA N° 20

Mientras los grupos culturales ofrecen unos resultados claramente diferenciados, no ocurre así con los de edad, que son confusos, indiferenciados y debidos más que nada al azar. Por supuesto que los índices medios evidencian resultados semejantes:

TABLA 45: Distribución de índices medios de complejidad según niveles sociocultural y edad.

	Nivel sociocultural			Nivel de edad		
	A	B	C	18-30	31-50	+ 50
%	2,245	1,858	1,547	1,835	2,001	1,876

Si bien se puede ser, nos referimos al sexo, una cierta superioridad en los índices y porcentajes (histogramas núms. 21 y 22) de los hombres sobre los de las mujeres, no es tan marcada que nos autorice, aquí tampoco, a considerar dicha variable sociológica como pertinente. No hemos de olvidar que tal vez aquella mayor afectividad mostrada por la mujer en las entrevistas puede ser el principal motivo de esa ligera desnivelación. De los nueve casos comparados, en seis hay un índice de complejidad superior en el hombre (tabla 46):

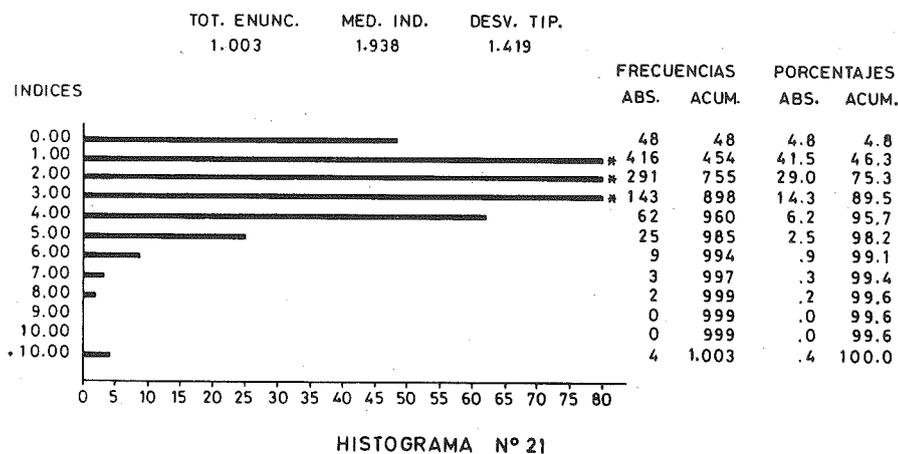
TABLA 46: Distribución de los índices de complejidad según el sexo.

	Hombres	Mujeres
	2,434	2,009
	2,562	2,159
	2,633	1,907
	1,871	1,911
	2,176	1,609
	1,757	1,903
	1,473	1,313
	1,824	1,675
	1,413	1,643
	1,938	1,772

Por todo lo dicho, hemos de afirmar que tan solo el nivel sociocultural de los informantes tiene una influencia digna de ser tomada en cuenta a la hora de hablar de los distintos grados de complejidad de nuestro lenguaje hablado.

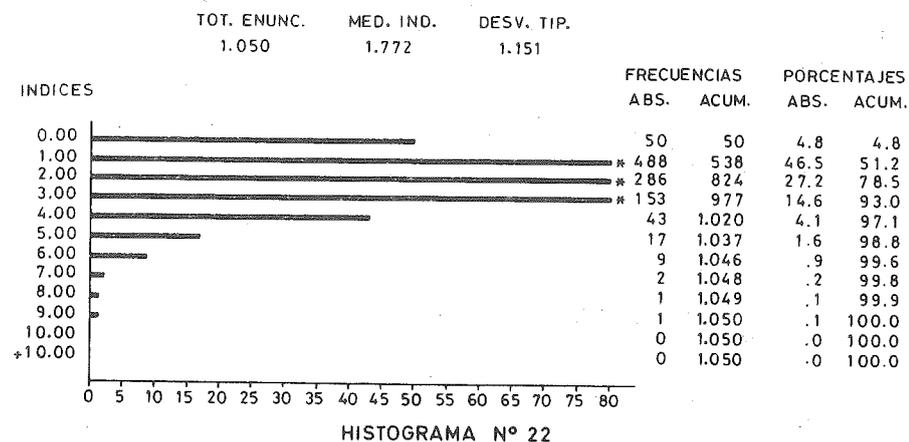
GRUPO SOCIOCULTURAL DE SEXO: HOMBRES

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



GRUPO SOCIOCULTURAL DE SEXO: MUJERES

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 2. C1.



IV.3.1.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Señalábamos en el apartado II. 3. lo lógico que resultaba el pensar que cuanto más elevado fuera el índice de complejidad más posibilidades habría de que también lo fuese el de longitud y viceversa. Había que hablar —apuntábamos también— sólo de probabilidad, nunca de causa a efecto. Y aducimos ahora esta idea a tenor de los distintos resultados de estas variables lingüísticas con respecto al contexto: mientras éste condiciona de forma clara los datos de la variable longitud, y frente a lo que cabía prever, apenas tiene influencia alguna en cuanto a la complejidad, cualesquiera que sean las variables sociológicas que estudiemos (niveles sociocultural, de edad y de sexo) (tabla 47).

Si en los datos que conciernen a las clases A y B hay una ligera desigualdad a favor del contexto I, frente a la clase C, en que los valores se invierten, y en todo ello hay un cierto paralelismo con lo ocurrido en el estudio de la longitud, las divergencias, ahora, son tan exiguas que no nos facultan a hablar, y aquí está la diferencia, de su posible valor de variable, o lo que es igual, de covariación lingüístico-contextual.

IV.3.2. Complejidad total (Ct)

Como medida complementaria de la longitud y complejidad estudiamos esta nueva variable, a cuyo índice hemos denominado Ct. El Ct medio de cada hablante está determinado por la cifra que resulta de dividir por el número de enunciados en que el individuo ha fragmentado su discurso, la

TABLA 47: Distribución de los índices medios de complejidad según contexto y variables sociológicas

	A		B		C	
	I	II	I	II	I	II
Hombres 18 - 30 ... ..	2,259	2,618	1,866	1,877	1,403	1,574
Mujeres 18 - 30 ... ..	2,122	1,914	1,778	2,096	1,452	1,207
Hombres 31 - 50 ... ..	2,750	2,444	2,447	1,981	1,727	1,923
Mujeres 31 - 50 ... ..	2,049	2,218	1,569	1,655	1,571	1,772
Hombres + 50 ... ..	2,558	2,722	1,982	1,534	1,402	1,429
Mujeres + 50 ... ..	2,093	1,785	2,074	1,714	1,672	1,614
Total ... ..	2,305	2,283	1,952	1,809	1,532	1,586

suma de todos los grados de las expansiones utilizadas. Veamos el ejemplo en un enunciado cualquiera:

E, 41 — parece que aquí hay una diferencia a favor de los asturianos

I, — .....

49 — a la hora de la verdad puedes encontrar gente seria

ES1	P	ES1	ES2
también	pero	tienen	un carácter más alegre
ES1	Ø	P	ES1 ES3 ES2 ES3 ES2

(M - 52 - B)

la suma de las distintas expansiones (1 + 1 + 2 + 1 + 1 + 3 + 2 + 2 = 16) nos da el Ct de dicho enunciado.

Los valores medios obtenidos, de menor a mayor, por los 36 informantes son los siguientes:

- 3,53; 3,73; 3,83; 4,42; 4,72; 5,30;
- 5,58; 5,76; 5,83; 6,09; 6,26; 6,30;
- 6,54; 6,54; 6,84; 6,96; 7,47; 7,54;
- 8,03; 8,28; 8,37; 8,43; 8,53; 8,80;
- 9,31; 10,06; 10,67; 12,97; 13,04; 13,79;
- 13,83; 14,48; 17,10; 18,18; 19,12; 20,18;

datos éstos que, reducidos a intervalos de amplitud constante, dan la siguiente tabla:

TABLA 48

Intervalos		Frecuencias
De	0 a 2 ... ..	0
»	2 a 4 ... ..	3
»	4 a 6 ... ..	6
»	6 a 8 ... ..	9
»	8 a 10 ... ..	7
»	10 a 12 ... ..	2
»	12 a 14 ... ..	4
»	14 a 16 ... ..	1
»	16 a 18 ... ..	1
	+ 18 ... ..	3
		36

El histograma núm. 23 indica la distribución de los enunciados según los distintos grados de complejidad:

HISTOGRAMA 23: Distribución de frecuencias y porcentajes de índices parciales de complejidad total (Ct).

Cantidad: 2.053      Media: 8,183

C	Frecuencias		%	
0,00	102	102	4,96	4,96
2,00	607	709	29,56	34,52
4,00	378	1.087	18,42	52,94
6,00	249	1.336	12,13	65,07
8,00	146	1.482	7,11	72,18
10,00	94	1.576	4,58	76,76
12,00	87	1.663	4,24	81,00
14,00	66	1.729	3,21	84,21
16,00	58	1.787	2,82	87,03
18,00	41	1.828	1,99	89,02
20,00	35	1.863	1,70	90,72
22,00	24	1.887	1,16	91,88
24,00	20	1.907	0,97	92,85
26,00	23	1.930	1,12	93,97
28,00	17	1.947	0,82	94,79
30,00	18	1.965	0,89	95,68
+ 30,00	88	2.053	4,32	100,00

En el presente histograma contemplamos un mayor grado de heterogeneidad que en los correspondientes a la longitud y complejidad puesto que si bien es verdad que entre los índices 2 y 6, está contenido un alto porcentaje, algo más del 60 %, lo es también el gran número de valores distintos entre los que se reparte el 35 % que sobrepasa esa zona de máxima frecuentación.

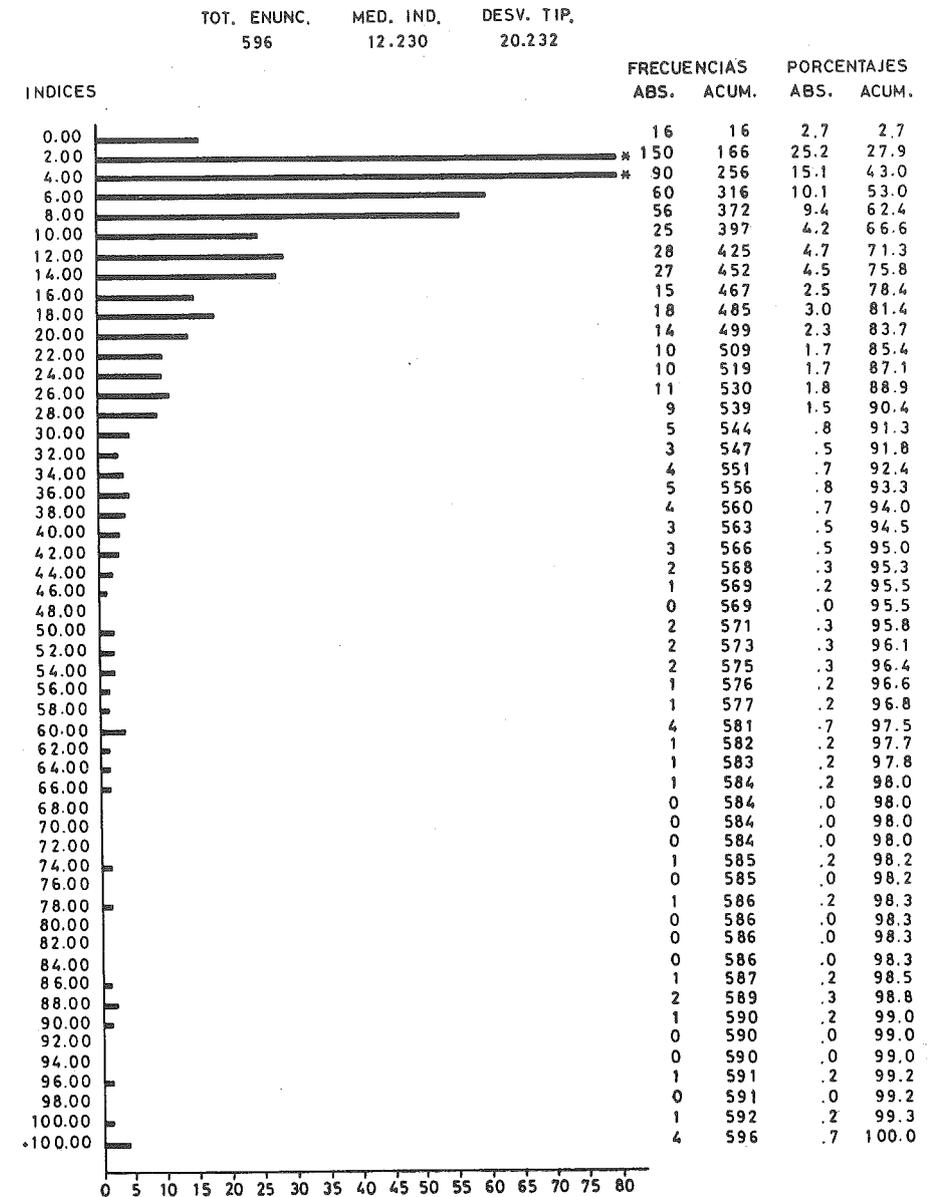
#### IV.3.2.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

El estudio comparativo de los histogramas que afectan a los tres niveles socioculturales (histogramas 24, 25 y 26) nos ofrece la distribución de índices de complejidad total según el nivel cultural de los individuos.

En efecto, cualquiera que sea éste, hay dos valores que tienen un mayor número de frecuencias: el grupo 2,00, que comprende los índices 2, 3 y el grupo 4,00, índices 4, 5; ahora bien, aun aceptando dicha superioridad en los tres niveles culturales, su distinta distribución parece más que suficiente para poder hablar de covariación sociolingüística. Todos los índices mencionados, si bien son los más caracterizadores del lenguaje hablado por nuestros informantes, distan bastante de la media general, que, como sabemos, es de

#### GRUPO SOCIOCULTURAL A

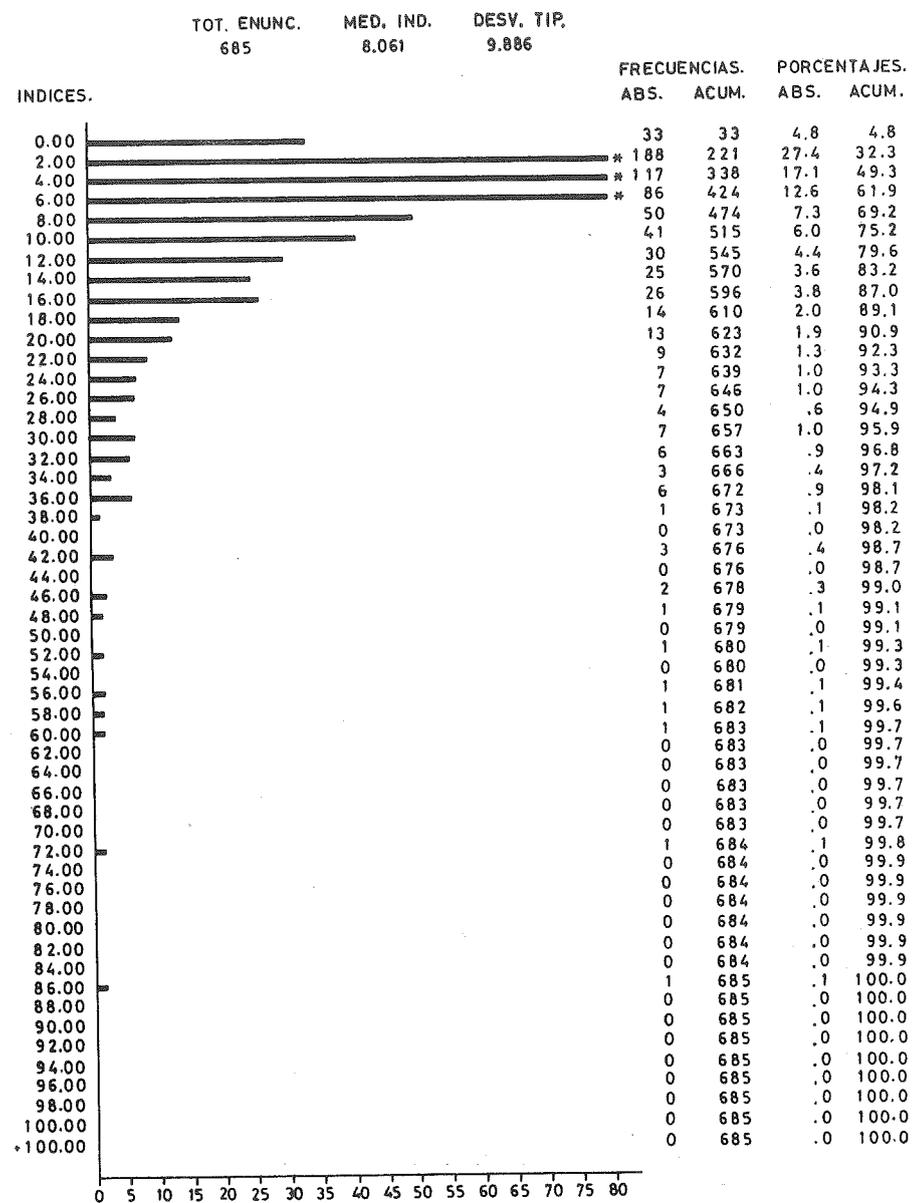
#### HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 3. C2.



HISTOGRAMA Nº 24

GRUPO SOCIOCULTURAL B.

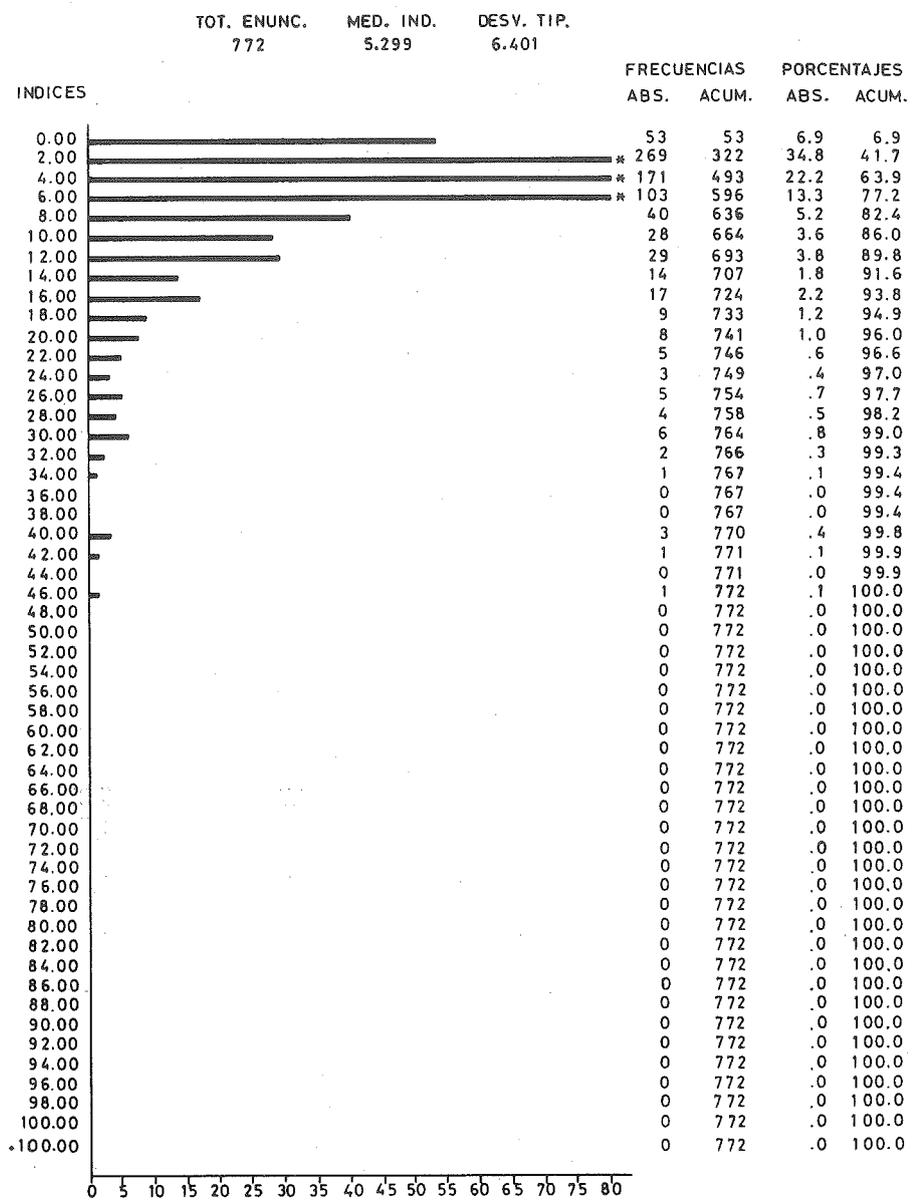
HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 3. C2.



HISTOGRAMA N° 25

GRUPO SOCIOCULTURAL C.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 3. C2.



HISTOGRAMA N° 26

8,183. En el cuadro siguiente ofrecemos los valores de los referidos índices, según las clases sociales (tabla 49):

TABLA 49: Distribución de los tantos por cientos correspondientes a los Ct = 2, 4, según niveles socioculturales.

Ct	A	B	C
2,00	25,2	27,4	34,8
4,00	15,1	17,1	22,2
Total	40,3	44,5	57,0

Si a dichos datos sumamos los correspondientes a Ct = 0, que comprende el índice 1 y la ausencia de complejidad, cuyos valores son: A = 2,7; B = 4,8 y C = 6,9, aquellas diferencias se verán ahora mucho más claras y determinantes. No parece necesario insistir en las desigualdades restantes de la tabla puesto que como es fácil prever vendrán condicionadas por las que hemos subrayado. Sí consideramos más interesante dar a conocer la casi perfecta correlación sociolingüística que existe cuando tenemos presentes los índices medios de los distintos grupos y subgrupos (tabla 50):

TABLA 50: Distribución de índices medios (Ct) en grupos y subgrupos socioculturales.

	Clase Social		
	A	B	C
Hombres 18 - 30 ... ..	10,04	7,78	5,29
Mujeres 18 - 30 ... ..	9,33	8,48	3,59
Hombres 31 - 50 ... ..	19,11	10,48	6,35
Mujeres 31 - 50 ... ..	9,655	5,74	6,49
Hombres + 50 ... ..	18,97	7,50	4,23
Mujeres + 50 ... ..	10,565	9,09	6,20
Total ... ..	12,230	8,061	5,29

En esta tabla contemplamos cómo todos los valores de A son superiores a sus correspondientes de B, y éstos a su vez, si exceptuamos el de M - 31 - 50, única anomalía, lo son con respecto a los de C.

Hay, por tanto, una clara correlación entre datos lingüísticos y la variable sociocultural.

Distintas son las cifras aportadas por los grupos de edad. En efecto, como en variables anteriores, longitud y complejidad, tampoco ahora se puede hablar de covariación sociolingüística, al menos de manera semejante

a como lo hemos hecho con los grupos socioculturales. No obstante, aquella tendencia hacia el enunciado menos largo y complejo por parte de los de menor edad —ya visto también en las variables anteriores— aparece en este caso más marcada:

TABLA 51: Distribución de los distintos índices de complejidad total según grupos de edad.

	Grupos de edad		
	18 - 30	31 - 50	+ 50
Hombres A ... ..	10,04	19,11	18,97
Mujeres A ... ..	9,33	9,65	10,56
Hombres B ... ..	7,78	10,48	7,50
Mujeres B ... ..	8,48	5,74	9,09
Hombres C ... ..	5,29	6,35	4,23
Mujeres C ... ..	3,59	6,49	6,20
Total ... ..	7,242	8,890	8,720

No nos está permitido, en cambio, hablar de covariación, por dos motivos: en primer lugar, observamos que de los seis grupos establecidos tan sólo en dos de ellos, los correspondientes a la clase A, aparecen índices más bajos en el grupo de los jóvenes, no en cambio en los otros cuatro, y eso nos hace pensar, como así parece ser, que dichas desigualdades sean motivadas tan sólo por algunos valores extremos; en segundo lugar, por la igualdad de los dos índices que conciernen a los otros dos grupos de edad.

Muy parecida es la conclusión a la que nos llevan los datos aportados por el sexo. En efecto, en este caso también nos hallamos ante unas diferencias que, si están en la misma línea que en variables anteriores, aparecen más perfiladas; esa dirección es la que mostraba y muestra una cierta superioridad en el índice medio de los varones sobre el de las mujeres (tabla 52):

TABLA 52: Distribución de índices de complejidad total, según el sexo.

	Hombres	Mujeres
	10.04	9.33
	19.11	9.65
	18.97	10.56
	7.78	8.48
	10.48	5.74
	7.50	9.09
	5.29	3.59
	6.35	6.49
	4,23	6.20
	8.97	7.52

Sin embargo, al examinar esta tabla, vemos que las diferencias totales no aparecen reseñadas en los distintos subgrupos ya que de los nueve datos confrontados tan sólo en cinco de ellos hay unos índices superiores por parte de los varones, mientras que esta superioridad no existe en los restantes casos. Este hecho y, lo que es más importante, el análisis de los histogramas pertenecientes al sexo (histogramas 27 y 28) vuelven a impedir el hablar de covariación entre la variable lingüística y sociológica. Una muestra tan sólo de dicho estudio comparativo nos parece más que suficiente: los porcentajes correspondientes a los índices más bajos (tabla 53):

TABLA 53: Distribución de porcentajes menores según el sexo.

	Mujeres		Hombres	
0,00	5	5	4,9	4,9
2,00	30,1	35,1	29,0	33,9
4,00	20,3	55,4	16,5	50,4
6,00	11,4	66,9	12,9	63,3
8,00	7,0	73,9	7,2	70,5

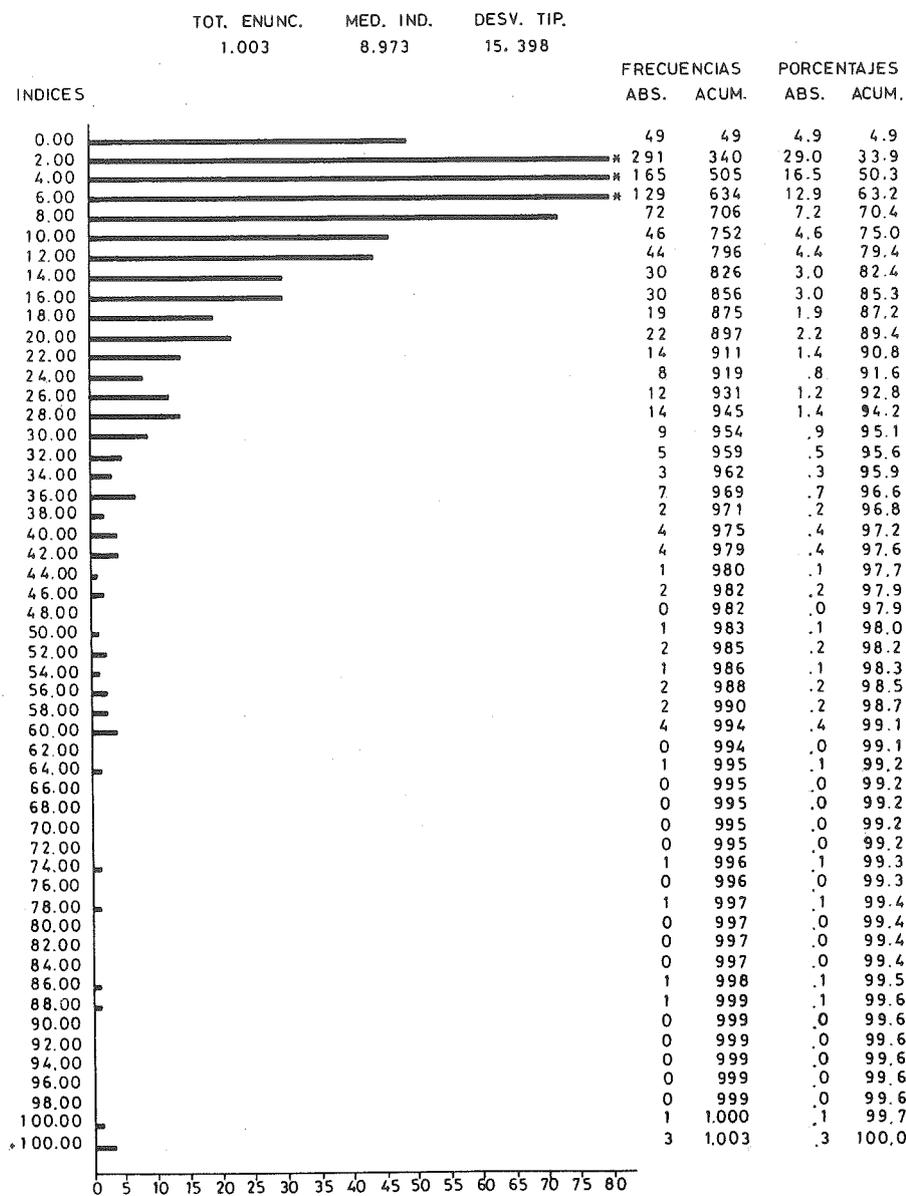
IV.3.2.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Como siempre, empezaremos por el nivel sociocultural.

Al estudiar la longitud y, principalmente, cuando, con alguna anterioridad, analizábamos la distribución de enunciados, hacíamos hincapié en el importante papel que el contexto tenía en la actitud lingüística de los hablantes. Si bien no consideramos necesario repetir lo dicho entonces (apartados III.1.2 y IV.2.2) sí podría ser suscrito totalmente a tenor de los

GRUPO SOCIOCULTURAL DE SEXO: HOMBRES.

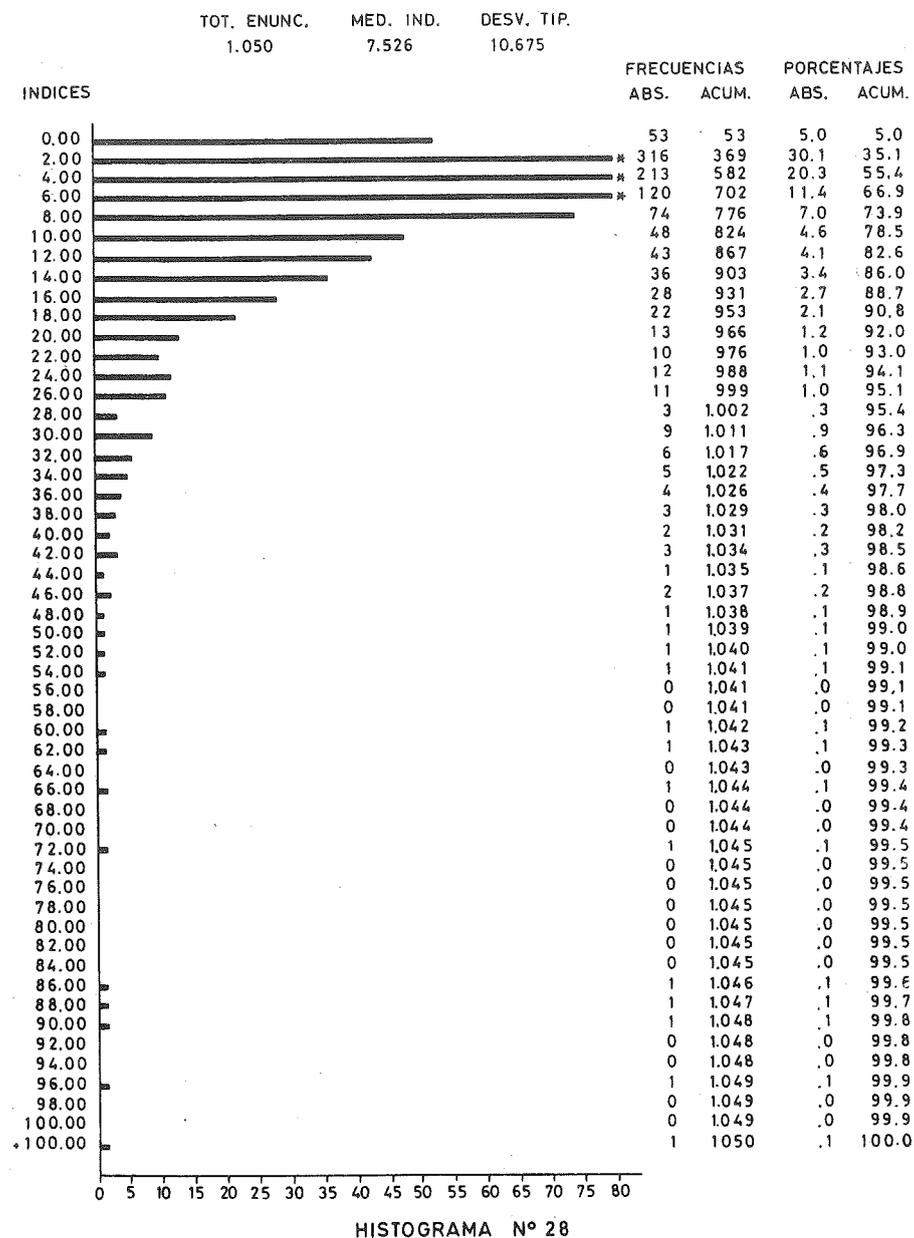
HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 3. C2.



HISTOGRAMA Nº 27

## GRUPO SOCIOCULTURAL DE SEXO: MUJERES

## HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 3. C2.



datos que, para esta variable, disponemos, y que mostramos en la tabla siguiente: (tabla 54).

TABLA 54: Distribución de índices de complejidad total según contexto y nivel sociocultural.

		A		B		C	
		I	II	I	II	I	II
Hombres	18-30	11,241	8,782	7,597	7,06	4,87	6,18
Mujeres	18-30	11,00	7,931	7,625	9,67	4,22	4,049
Hombres	31-50	22,571	16,956	14,316	7,73	6,18	6,538
Mujeres	31-50	10,016	9,255	4,738	6,92	5,75	7,228
Hombres	+ 50	21,418	16,056	8,842	6,19	3,92	4,696
Mujeres	+ 50	11,744	9,785	10,148	7,93	6,17	6,228
Total ... ..		13,688	10,920	8,391	7,711	5,105	5,509

En dicha tabla, vemos que las cifras correspondientes a A y a B presentan unos índices más altos en el contexto I, momento en que el informante intenta expresarse mejor, que en el contexto II, cuando dicho informante se ha familiarizado con la situación de la entrevista. Esta diferencia aparece siempre más marcada entre los hablantes de A que entre los de B. En efecto, de los doce casos comparables tan sólo en dos, ambos en B, el contexto I tiene índices menores que el contexto II; por el contrario, los datos que corresponden a los informantes de la clase C presentan actitudes totalmente distintas: de los seis casos de posible comparación, en cinco de ellos hallaremos índices superiores en el contexto II. Actitudes que, como digo, vienen a confirmar comportamientos lingüísticos que ya intentamos en su momento justificar.

El sexo y la edad, a través de sus diferentes grupos, nos ofrecen, aunque de forma muy atenuada, unos datos que están en la línea de los anteriores: mayores índices de complejidad en el contexto I que en el II (tablas 55, 56).

Si bien los tres valores de I son superiores a los del contexto II, la única diferencia destacable es la del grupo de personas con más de cincuenta años.

TABLA 55: Distribución de índices de complejidad total según el contexto y la edad.

	18 - 30		31 - 50		+ 50	
	I	II	I	II	I	II
Hombres A ... ..	11.241	8.782	22.571	16.956	21.418	16.050
Mujeres A ... ..	11.000	7.931	10.016	9.255	11.744	9.785
Hombres B ... ..	7.597	7.069	14.316	7.736	8.842	6.190
Mujeres B ... ..	7.625	9.673	4.738	6.927	10.148	7.938
Hombres C ... ..	4.870	6.185	6.182	6.538	3.927	4.696
Mujeres C ... ..	4.226	4.049	5.750	7.228	6.172	6.228
Total ... ..	7.496	6.975	8.997	8.799	9.371	8.038

Algo parecido va a ocurrir con respecto al sexo:

TABLA 56: Distribución de índices de complejidad total según el contexto y edad.

	Hombres		Mujeres	
	I	II	I	II
	11.241	8.792	11.000	7.931
	7.597	7.069	7.625	9.673
	4.870	6.185	4.226	4.040
	22.571	16.956	10.016	9.255
	14.316	7.736	4.738	6.927
	6.182	6.528	5.750	7.228
	21.418	16.056	11.744	9.785
	8.842	6.190	10.148	7.939
	3.927	4.696	6.172	6.228
	11.21	8.91	7.93	7.66

Observamos que aunque los dos datos del contexto I son superiores, lo son de manera distinta.

De todas formas, y máxime cuando dichas diferencias no implican actitudes claramente señaladas por parte de los grupos, la significación de estos datos parece muy reducida, bastante diferente a la motivada por los niveles socioculturales.

Podemos resumir, como final de este apartado y ciñéndonos a las variaciones extralingüísticas, que son dos las variables que han motivado unas desigualdades más claras en los valores lingüísticos estudiados: el nivel sociocultural de los hablantes( entre las que hemos considerado como sociológica) y la situación contextual. Tanto los datos condicionados por una como por otra, especialmente los que provienen de la primera, han determinado unas diferencias claras y, por tanto, determinantes de auténticas correlaciones sociolingüísticas. En cambio, la edad y el sexo, si bien han tenido valor de variable con respecto a algunos hechos lingüísticos, en otros casos, quiero recordar que en la mayoría, ofrecieron unos resultados de difícil catalogación, y por ello merecedores de ser tratados con total escepticismo. Así lo hemos hecho.

Por último, hemos de apuntar que el tipo de enunciado más frecuente en el habla de nuestros informantes, según los caracteres sintácticos ya considerados, es el de filiación: 3 - 1 - 2 (L = 3; C = 1; Ct = 2). Veamos algunos ejemplos:

I, 14 —  $\frac{1}{\text{ES1}}$  un poco  $\frac{1}{\text{P}}$  conozco  $\frac{1}{\text{ES1}}$  Andalucía (H - 22 - C)

I, 60 —  $\frac{1}{\text{ES1}}$  no  $\frac{1}{\text{P}}$  íbamos  $\frac{1}{\text{ES1}}$  más (M - 27 - A)

I, 72 —  $\frac{1}{\text{ES1}}$  nos  $\frac{1}{\text{P}}$  clasificaron  $\frac{1}{\text{ES1}}$  en segunda categoría (M - 52 - B)

#### IV.4. ESTRUCTURA

En la introducción al estudio de los caracteres sintácticos, señalábamos que el corpus estaba formado por 2.053 enunciados, cifra que resultaba de restar al total de oracionales correctos los enunciados *incidentales* que, a su vez, formaban parte de los denominados *complejos*. Dicha intención partía de una idea que considerábamos interesante: la unidad formada por el enunciado principal más el incidental o incidentales garantizaba unos índices,

tanto de longitud como de complejidad, que resultaban de sumar todos los syntaxemas comprendidos en dicha unidad global. Estos índices así obtenidos nos parecían más fiables que los hipotéticamente alcanzados si hubiésemos considerado como enunciados distintos los incidentales.

Sin embargo, ahora nuestra intencionalidad es distinta, y de ahí la necesidad de convertir gran parte de estos enunciados complejos en oracionales.

Los enunciados, cuyos ejemplos citábamos en las páginas 1 y 2 de este apartado, podían estar formados por tres tipos diferentes: *correctos*, *atípicos* y *fragmentarios*:

— *Enunciado incidental: oracional correcto:*

- E, 49 — tú generalmente los sábados y domingos cambias mucho el ritmo de vida  
 I, — .....  
 51 — las únicas oportunidades de variar un poco y cambiar de aire es  
 52 — no sé  
 (51) — irse a algún sitio de excursión o ir a otra ciudad en plan de ver teatro porque aquí es imposible (H - 20 - A)

— *Enunciado incidental: oracional atípico:*

- E, 69 — a criticar la obra  
 I, — .....  
 75 — y yo lo único que había estudiado en mi vida era que un comentario era decir uy pues mira esta obra trata de que dos se han encontrado y tal y tal contar la historia pero  
 76 — ¡vamos!  
 (75) — eso es ridículo porque cualquiera que lo lea lo puede saber

— *Enunciado incidental: fragmentario:* (H - 22 - A)

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan  
 I, — .....  
 6 — hay muchas cosas que sí me gustan como por ejemplo  
 7 — qué le diría yo  
 (6) — la armonía que hay la paz que hay y todo porque claro en otros países no hay lo que hay aquí

De estos tres tipos posibles prescindiremos de los atípicos y fragmentarios pero no de los oracionales, conceptuados como enunciados independientes, y, como tales, computables como oracionales. Todo ello quiere decir que de los 2.053 enunciados de que disponíamos para los caracteres anteriores

vamos a pasar a 2.210, que era el número total de enunciados oracionales correctos, según pudimos apreciar en el cuadro divisorio del apartado III. 6.

IV.4.1. *Enunciados oracionales: simples y compuestos*

Todo el corpus quedó, por tanto, dividido en 2.210 enunciados oracionales correctos, del os que 1.123 corresponden al contexto I; el número por hablante oscila desde los 86 casos de H - 22 - B (I, 42; II, 44) a los 38 (I, 16; II, 22) de H - 35 - A.

De menor a mayor, la cifra de enunciados en los 36 informantes es como sigue:

38, 41, 45, 45, 48, 49, 50, 51, 51, 52, 53, 53,  
 55, 58, 59, 60, 60, 60, 60, 63, 65, 66, 66, 67,  
 69, 69, 71, 72, 72, 74, 75, 75, 75, 77, 80, 86.

Reducidos estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla (tabla 57):

TABLA 57:

Intervalos	Frecuencias
30 - 40	1
40 - 50	5
50 - 60	9
60 - 70	11
70 - 80	8
80 - 90	2
	36

Una primera clasificación de estos enunciados nos permite diferenciar entre *oraciones simples* y *oraciones compuestas*, cuyos resultados damos a conocer en la tabla 58<sup>1</sup>:

TABLA 58: Distribución de oraciones simples y compuestas.

Total	Simple	Compuestas
2210	1066	1144
100 %	48.23	51.77

<sup>1</sup> Los términos oración simple y oración compuesta son utilizados en su acepción tradicional. Así aparecen en la Academia, *Esbozo*, p. 352; Alcina y Bleuca, *Gramática*, pp. 196 y 849; César Hernández, *Sintaxis*, p. 31, etc. Bien es verdad que, como han señalado recientemente Guillermo Rojo, *Cláusulas*, p. 37 y ss., y César Hernández, 'Revisión de la llamada oración compuesta', *Revista Española de Lingüística*, 10, 2 (1980) pp. 277-305, no parece acertado ni conveniente mantener esta distinción.

## VI.4.1.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

La distribución de los enunciados oracionales en simples y compuestos entre los informantes de las distintas clases sociales evidencia una clara correlación sociolingüística. Veamos los resultados siguientes (tabla 59):

TABLA 59: Distribución de oraciones simples y compuestas según nivel sociocultural.

Nivel socio-cultural	Enunciados		%
	Enunciados	%	
A	Simple	39,9	
	Compuestos	60,1	
B	Simple	46,9	
	Compuestos	53,1	
C	Simple	56,3	
	Compuestos	43,7	

Mientras que en las dos clases de superior nivel cultural hay un cierto predominio de la oración compuesta, mayor en la clase A que en la B (60,1 frente a 53,1), en los informantes de C dominan las oraciones simples. Estos resultados parecen perfectamente justificados ya que vienen a confirmar los distintos apartados anteriores: el uso de una lengua más elaborada por parte de los hablantes con mayor nivel sociocultural. Esta correlación sociolingüística podemos verla aún con mayor claridad si tenemos en cuenta los porcentajes parciales de los diferentes subgrupos (tabla 60).

TABLA 60: Distribución de oraciones simples y compuestas según subgrupos socioculturales.

	A		B		C	
	S	C	S	C	S	C
	Hombres 18-30 ...	36	64	46.2	53.8	58.3
Mujeres 18-30 ...	43.9	56.1	44.05	55.95	63	37
Hombres 31-50 ...	34.2	65.8	41	59	48.9	51.1
Mujeres 31-50 ...	35	65	55.6	44.4	54	46
Hombres + 50 ...	35.1	64.9	51.2	48.8	61.9	38.1
Mujeres + 50 ...	52.4	47.6	42.2	57.8	49.6	50.4
Total... ..	39.9	60.1	46.9	53.1	56.3	43.7

En ella observamos cómo de los seis apartados comparables en la clase A, en cinco domina la oración compuesta; tan sólo en mujeres de más de 50 años, subgrupo que ya había mostrado un menor índice de longitud y complejidad en comparación con los otros de dicho nivel A, existe un porcentaje superior de oraciones simples.

Por lo que respecto al nivel intermedio, tropezamos con unos datos más próximos a los de la clase superior que a los de la inferior; en efecto, podemos ver que en cuatro ocasiones hay unos porcentajes superiores para las compuestas, con datos ya previsibles a tenor de los resultados obtenidos en los apartados anteriores.

Distintas son las conclusiones a las que podemos llegar con los datos aportados por las otras dos variables sociológicas: la edad y el sexo; no obstante, dicha diferencia ha solido ser casi una constante a lo largo de este trabajo.

En efecto, los resultados de los diferentes grupos de edad no parecen, en modo alguno, ser significativos de una posible correlación sociolingüística, como muestra la tabla 61:

TABLA 61: Distribución de enunciados simples y compuestos según el grupo de edad.

Nivel de edad	Enunciados		%
	Enunciados	%	
18 - 30	Simple	49,1	
	Compuestos	50,9	
31 - 50	Simple	56,6	
	Compuestos	54,4	
+ 50	Simple	49,8	
	Compuestos	50,2	

Vemos cómo el grupo de edad intermedia es el único que manifiesta un superior empleo de oraciones compuestas; hecho éste que sí es considerado, y pienso que así ha de ser, como exponente de mayor complejidad en el habla, también vendrá a confirmar lo ya dicho en el estudio de los caracteres anteriores. Y exactamente igual ocurre con el sexo. Esa pequeña superioridad del hombre sobre la mujer, y que ahora se significa a través de la mayor utilización de oraciones compuestas, la podemos contemplar en esta otra tabla 62:

TABLA 62: Distribución de enunciados simples y compuestos, según sexo.

Nivel sexo	Enunciados	%
Hombres	Simple	47,26
	Compuestos	52,73
Mujeres	Simple	49,19
	Compuestos	50,81

Ahora bien, tanto los datos procedentes de los grupos de edad como los del sexo nos parecen confusos y, por tanto, poco significativos para hablar de una posible correlación sociolingüística.

Ya hemos reseñado en ocasiones anteriores que tal vez estas ligeras diferencias a favor del hombre tuvieran su justificación en la mayor afectividad mostrada, en general, por la mujer.

#### IV.4.1.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Creemos que resulta interesante, a tenor de las cifras que presentamos en la tabla 63, subrayar la importancia del contexto a la hora de comentar el distinto uso que de las oraciones simples y compuestas hace el informante.

TABLA 63: Distribución de enunciados simples y compuestos según el nivel sociocultural y contextual.

Nivel social	Núm. de enunciados			% simples		% compuestos	
	Total	I	II	I	II	I	II
A	661	326	335	47,3	52,5	50,6	49,4
B	750	380	370	50,6	49,4	50,7	49,3
C	799	417	382	55,3	47,7	48,1	51,9

La mayor atención prestada por el hablante en el contexto I va a tener unas consecuencias distintas según el nivel sociocultural en el que aquél se encuentre: los informantes con un nivel sociocultural más alto emplearán un porcentaje menor de enunciados simples en el contexto I que en el contexto II (47,3 en I, frente al 52,5 en II), mientras que a los del nivel bajo les ocurre lo contrario (55,3 de oraciones simples en I frente al 44,7 en II). Estos resultados aparecen, obviamente, invertidos cuando se trata de comparar los enunciados compuestos. En una situación intermedia aparecen los informantes de la clase B.

#### IV. 4.2. Propositiones: coordinadas y subordinadas

Aún aceptando en su totalidad los principios que sobre el término «proposición» ha expuesto G. Rojo<sup>2</sup>, usaremos dicho vocablo en su acepción más generalizada; es decir, como se viene haciendo desde Amado Alonso y Pedro Henríquez<sup>3</sup> por parte de la mayoría de nuestros lingüistas<sup>4</sup>; no obstante, me parece necesario hacer alguna puntualización.

Contabilizamos como proposiciones todo *nexus* que:

— Funcione bien directa o indirectamente como elemento oracional encajado en el esquema de un verbo dominante.

— Refiera su significación a todo un cuerpo principal regido por dicho verbo dominante, sin formar por tanto parte de él.

— Esté en igualdad jerárquica con otro u otros *nexus* formando una oración de las denominadas coordinadas.

De esta delimitación, podemos concretar los tres puntos siguientes:

a) Consideraremos proposiciones tanto aquellas secuencias que son un miembro, o un miembro de un miembro de la principal, las denominadas inordinadas por A. Alonso y Henríquez Ureña, como aquellas otras secuencias que refieren su significación a toda la principal, sin formar parte de ella.

b) En ningún caso introduciremos entre las proposiciones el cuerpo principal regido por el verbo dominante.

c) Estimaremos como proposiciones los *nexus* coordinados componentes de las tradicionales oraciones coordinadas.

En todo el corpus hemos contabilizado 2.559 casos de dichas proposiciones, de las que 1.270 corresponden a la situación contextual I, y el resto, 1.289, corresponden al contexto II. El número por individuo oscila entre las 117 de H-66-A (I, 64 + II, 53) y las 40 de M-28-C (I, 18 + II, 22). De menor a mayor, dicha cifra en los 36 informantes es como sigue:

40, 45, 48, 48, 51, 51,  
52, 54, 56, 57, 59, 60,  
60, 61, 62, 63, 64, 66,  
66, 69, 72, 72, 77, 78,  
80, 81, 84, 85, 86, 91,  
92, 94, 96, 108, 114, 117.

2 G. Rojo, *Cláusulas*, pp. 27 y ss.

3 A. Alonso y P. Henríquez, *Gramática*, vol. II, 19.

4 César Hernández, *Sintaxis*, pp. 31-32; M. Seco, *Gramática*, pp. 71 y ss.; F. Marcos Marín, *Aproximación a la Gramática Española* (Madrid 1972), p. 256. J. Alcina y J. M. Bleca, *Gramática*, pp. 976-77, etc.

Al reducir estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA 64

Intervalos	Frecuencias
De 40 a 50 ... ..	4
De 50 a 60 ... ..	7
De 60 a 70 ... ..	9
De 70 a 80 ... ..	4
De 80 a 90 ... ..	5
De 90 a 100 ... ..	4
+ 100 ... ..	3
	36

Del total de proposiciones hemos establecido una primera clasificación entre las tradicionalmente denominadas *coordinadas* y *subordinadas*<sup>5</sup>, cuyos resultados mostramos en la tabla 65.

TABLA 65: Distribución de proposiciones coordinadas y subordinadas.

	Total	Coordinadas	Subordinadas
Número ... ..	2.563	819	1.744
% ... ..	100	31,95	68,05

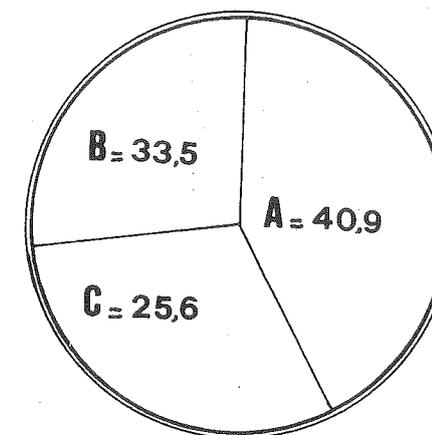
IV.4.2.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

Tanto el número de proposiciones como su distribución en coordinadas y subordinadas son hechos correlacionados con la primera variable sociológica que solemos estudiar: el nivel sociocultural de los informantes. En efecto, por lo que respecta al número de proposiciones, éste varía según el mayor o menor nivel sociocultural de los individuos:

<sup>5</sup> Los tipos de proposiciones que calificamos como coordinadas o subordinadas son los mismos que considera la Academia, *Esbozo*, pp. 504 y ss.

TABLA 66: Distribución de proposiciones según el nivel sociocultural de los informantes.

	A	B	C
Número ... ..	1.047	857	655
% ... ..	40,9	33,5	25,6



Los informantes más cultos han utilizado un número muy superior de proposiciones que el resto de los informantes, especialmente que los de C. La diferencia entre los grupos es tan marcada que, tal y como muestra la siguiente tabla, todos los subgrupos A superan, sin excepción, a los de B y éstos, a su vez, a los de C. (tabla 67).

TABLA 67: Distribución del número de proposiciones según el nivel sociocultural de los informantes.

	Clase social		
	A	B	C
Hombres 18 - 30 ... ..	202	156	120
Mujeres 18 - 30 ... ..	160	155	88
Hombres 31 - 50 ... ..	152	124	112
Mujeres 31 - 50 ... ..	169	126	105
Hombres + 50 ... ..	198	134	103
Mujeres + 50 ... ..	166	162	127
Total ... ..	1.047	857	655

El carácter de correlación se mantiene cuando pretendemos fijar la distribución de las proposiciones coordinadas y subordinadas; y esto porque como indicaremos más abajo, cuanto menor es el nivel cultural de los informantes mayor el el % de proposiciones coordinadas que emplean en relación al de subordinadas.

TABLA 68: Distribución de proposiciones coordinadas y subordinadas según el nivel sociocultural.

nivel sociocultural	proposiciones	%
A	Coordinadas	28,7
	Subordinadas	71,3
B	Coordinadas	32
	Subordinadas	68
C	Coordinadas	37,4
	Subordinadas	62,6

Estas diferencias, como ha ocurrido en otros casos anteriores, por lo que pensamos que no es necesario insistir en este punto, desaparecen cuando los tipos de proposiciones o la distribución de dichas proposiciones se relacionan con los niveles de edad y sexo.

IV. 4.2.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

No tenemos unos datos significativos que nos permitan hablar de cualquier tipo de relación lingüístico contextual.

IV.4.3. *Proposiciones Coordinadas: copulativas, distributivas, disyuntivas y adversativas*

Hemos apuntado ya el mayor porcentaje de coordinadas cuanto menor es el nivel cultural de los informantes. Ahora bien, dentro de las coordinadas existe una gran diferencia en cuanto a su empleo puesto que el número de *copulativas*,

- E, 12 — y donde todo el mundo se divierte verdad
- I, — .....
- 14 — por ejemplo hay un círculo de chicos y chicas y de ahí ya no puede entrar ni salir nadie

(M - 20 - B)

es muy superior al de los tres restantes grupos, especialmente al de *disyuntivas*,

- E, 9 — cómo son las gentes de León
- I, — .....
- 14 — entonces la gente está encerrada en
- 15 — no sé
- (14) — en el ambiente de cafetería o de tomar vinos

(M - 22 - A)

y *distributivas*, éste apenas empleado en la lengua hablada por nuestros informantes,

- E, 28 — cómo se desarrolla una jornada completa de él
- I, — .....
- 37 — unas veces es poner ladrillos otras veces es darle yeso o dar pasta

(H - 24 - C)

Nos ha parecido un poco extraño, como se indica en la tabla 69, las grandes diferencias en los porcentajes del uso de los distintos tipos de coordinadas:

TABLA 69: Distribución del número y porcentajes totales y parciales de los distintos tipos de proposiciones coordinadas (\*).

	Coordin.	Copulat.	Disyunt.	Distribut.	Adversat.
Número ... ..	819	530	30	4	255
% p. ... ..	100	64,71	3,66	0,48	31,14
% t. ... ..	31,95	20,70	1,18	0,16	9,96

(\*) El % parcial se hace respecto a cada tipo de proposición que estudiamos, mientras el % total se hace respecto al número completo de proposiciones.

En las tablas siguientes podemos resumir el número y porcentajes de las proposiciones coordinadas según cuáles sean las partículas que las relacionan:

a) *Copulativas:*

TABLA 70: Distribución del número y porcentajes de proposiciones copulativas con referencia a las partículas que las relacionan.

	Total	y (e)	ni	que
Número ... ..	530	451	73	6
% p. ... ..	100	85,04	13,77	1,19
% t. ... ..	20,70	17,62	2,85	1,19

b) *Adversativas:*

TABLA 71: Distribución de porcentajes de proposiciones adversativas con referencia a las partículas que las relacionan.

	<i>Total</i>	<i>pero</i>	<i>aunque</i>	<i>sino</i>	<i>loc. adv.</i>
Número ... ..	255	204	35	8	8
% p. ... ..	100	80	13,72	3,13	3,13
% t. ... ..	9,96	7,97	1,36	0,31	0,31

c) *Disyuntivas:*

TABLA 72: Distribución del número y porcentajes de proposiciones disyuntivas con referencia a las partículas que las relacionan.

	<i>Total</i>	<i>o</i>
Número ... ..	30	30
% p. ... ..	100	100
% t. ... ..	1,17	1,7

d) *Distributivas:*

Los cuatro casos encontrados corresponden a las siguientes partículas:

*unas ... otras ; en parte ... en parte*

Las oraciones coordinadas, lo mismo que las yuxtapuestas, dependen de la unidad psíquica intencional del complejo de que formen parte, como ha afirmado Gili Gaya<sup>6</sup>. La entonación desempeñará en este caso un papel importantísimo a la hora de hablar o no de coordinación. Por esta causa, en tantas ocasiones apareció la partícula *y* al comienzo del enunciado, no tanto con un carácter extraoracional cuanto con valor de mero expletivo o apoyo del que se vale el hablante, rasgo éste bastante frecuente en el hablar popular:

(la persona entrevistada nos cuenta un hecho que le ocurrió en Estados Unidos)

- I, 69 — iba andando y había montones de arena claro grandes y pequeños
- 70 — y tropecé en un montón de arena en la noche y me caí
- 71 — y entonces se me acercó el mejicano

6 S. Gili Gaya, *Curso*, p. 269.

- 72 — y él lo que llevaba era un palo
- 73 — y entonces yo al caerme me quería dar en la cabeza (H - 42 - C)

— *Y*, con carácter *consecutivo*:

- E, 17 — cómo es el ambiente de León
- I, — .....
- 19 — y aparte de eso a mí lo que menos me gusta del ambiente de León es la tontería que hay (M - 27 - A)

Al margen de estos dos valores, otros dos son los más frecuentes de *y*, con carácter no copulativo, en nuestro corpus:

— *Y*, con carácter, *adversativo*:

- E, 67 — hace unos diez días se habló de la posibilidad de que León se hubiera industrializado tú que piensas
- I, — .....
- 72 — hace diez años hubo la posibilidad de que se pusiera aquí la FASA y por culpa del obispo parece ser que no se puso (M - 22 - B)

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan
- I, — .....
- 8 — eh ocurre que debido a esta falta de industria la mano de obra es escasa y económicamente siempre estamos un poquito más abajo del nivel que tenemos que haber recabao como en Asturias (H - 34 - B)

La otra gran conjunción por su uso en nuestro corpus es *pero* (tabla 71) es, con mucho, la más empleada entre las adversativas. Su valor normal es el restrictivo.

En algunas ocasiones, *pero* aparece en nuestras transcripciones, como ocurría con *y*, al comienzo de enunciado, y entonces puede ser o bien *enlace extraoracional* o bien mero *expletivo*.

1) *Enlace extraoracional:*

- a) Con valor restrictivo a lo dicho anteriormente,
- E, 88 — sí
- I, 89 — pero claro son aldeanos más bien la gente de los pueblos (M - 65 - B)

- b) Carácter enfático, de extrañeza,
  - E, 93 — sí sí hay una diferencia abismal
  - I, — .....
  - 96 — pero te crees que no es importante para unos hijos que tú juegues con ellos aunque tú estés cansada

(M - 20 - B)

- c) Carácter conclusivo <sup>7</sup>,
  - E, 135 — qué le pasó a usted
  - I, — .....
  - 143 — dijo que era eso bueno que había estado propensa a la meningitis eh
  - 144 — pero bueno me lo cortaron

(M - 28 - C)

2) *Expletivo*: meros hilvanadores de la conversación, tales como bueno, pues, eh, y, etc.

IV. 4.3.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

En la distribución sociolingüística de las proposiciones coordinadas, cuyo número, recordemos, era de 819, hay algunos hechos significativos cuando tratamos la variable que hace referencia al nivel sociocultural de los informantes.

Tal y como aparece en la tabla 73, el dominio de las copulativas es común entre los informantes de las tres clases, pero con unas diferencias marcadas en cuanto a las frecuencias de su uso.

TABLA 73: Distribución de porcentajes entre proposiciones coordinadas según nivel sociocultural.

	<i>Copulat.</i>	<i>Disyunt.</i>	<i>Advers.</i>	<i>Distrib.</i>
A ... ..	59	7,3	32	0,7
B ... ..	59,5	2,9	38,05	
C ... ..	76,7		22,4	0,2

Vemos que en la clase A hay un empleo más equilibrado de proposiciones coordinadas que el existente en C, en que el predominio de copulativas alcanza un 76,7 %, mientras que el resto son adversativas. A estos datos, podríamos añadir que, entre los informantes de C, *pero* es la conjunción utilizada en su categoría, lo que nos hace pensar que tanto *y* como *pero* son las únicas

<sup>7</sup> W. Beinhauer, *El Español*, pp. 352 y ss.

conjunciones de este tipo aprovechadas por los informantes de la clase menos dotada culturalmente. Cuanto menor, por tanto, es el nivel sociocultural de los informantes mayor es el porcentaje de copulativas.

Los datos aportados por la edad y el sexo, no son significativos de una posible correlación.

IV.4.3.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Tampoco en este apartado podemos decir que el contexto tenga un valor significativo. De ahí que prescindamos de cualquier otro comentario.

IV.4.4. *Proposiciones subordinadas: sustantivas, adjetivas y circunstanciales* <sup>8</sup>

Como es lógico pensar, el número de proposiciones *subordinadas* del que se valen los informantes es bastante superior al de *coordinadas*. En nuestro corpus aquella cifra duplica a ésta:

TABLA 74: Distribución del número y porcentajes de los distintos tipos de proposiciones.

	<i>Proposic.</i>	<i>Coordin.</i>	<i>Subordin.</i>
Número ... ..	2.563	819	1.744
% ... ..	100	31,95	68,05

Y, a su vez, de las subordinadas podemos establecer la siguiente tabla:

TABLA 75: Distribución del número y porcentajes de los distintos tipos de proposiciones sub.

	<i>Subordin.</i>	<i>Sustant.</i>	<i>Adjetiv.</i>	<i>Circuns.</i>
Número ... ..	1.744	789	316	639
% t. ... ..	68,05	30,79	12,33	24,93
% p. <sup>9</sup> ... ..	100	45,25	18,12	36,63

<sup>8</sup> Igual que en apartados anteriores, seguimos aplicando la terminología de la Academia, *Esbozo*, pp. 514 y ss.; aún aceptando que su criterio es ecléctico —morfo-sintáctico y semántico— y no puramente funcional, su elección se debe a lo poco significativo que sería para nuestro trabajo su sustitución por otro criterio más complejo.

<sup>9</sup> El número amplio de subgrupos dentro de las proposiciones nos lleva a hacer una referencia casi siempre al 100 % de los casos.

A) *Sustantivas*

Hemos visto en la tabla anterior cómo casi el 50 % de las proposiciones emitidas por los informantes corresponden a este primer grupo. Dicho porcentaje, ciertamente elevado, me parece un rasgo significativo de nuestro corpus.

Para su mejor estudio sociolingüístico, hemos establecido los siguientes grupos y subgrupos, cuya numeración usaremos en las tablas correspondientes:

a) *Sustantivas objetivas:*

1. Complementarias de verbo transitivo introducidas por «que».
2. Complementarias expresadas por medio de la proposición sustantiva de relativo.
3. Interrogativa directa.
4. Interrogativa indirecta.
5. Complementarias de estilo directo<sup>10</sup>.
6. Complementarias objetivas de infinitivo.

b) *Sustantivas no objetivas:*

1. Sustantiva subjetiva.
2. Complementaria de objeto indirecto.
3. Complementaria determinativa.
  - de sustantivo
  - de adjetivo.
4. Otros casos.

El número de sustantivas objetivas ha resultado muy superior al de no objetivas. Veamos la tabla 76:

TABLA 76: Distribución del número y porcentajes de los distintos tipos de proposiciones sustantivas.

	<i>Sustantivas</i>	<i>Objetivas</i>	<i>No objetivas</i>
Número ... ..	789	607	182
% t. ... ..	30,79	23,69	7,10
% p. ... ..	100	76,90	23,10

Tan considerable diferencia tiene como causa principal los casos contabilizados para el subgrupo a.1, complementarias de verbo transitivo introducidas por *que*. En total han aparecido 440 casos.

10 El tipo de interrogativa indirecta lo hemos incluido en el apartado a.1.

Y es que, en nuestro corpus, construcciones con núcleos tales como:

*creer que/pensar que/deicr que/reconocer que/  
ver que/recordar que/imaginar que/notar que/  
etcétera.*

han resultado bastante frecuentes.

A través de la siguiente tabla, contemplamos la distribución de las proposiciones *sustantivas objetivas* (tabla 77):

TABLA 77: Distribución de los distintos tipos de proposiciones sustantivas objetivas.

	<i>Objetiv.</i>	1	2	3	4	5	6
Núm. ... ..	607	440	48	7	32	50	30
% t. ... ..	23,69	17,16	1,87	0,27	1,24	1,95	1,17
% p. ... ..	100	72,48	7,91	1,16	5,27	8,23	4,94

En segundo y tercer lugar, por aprovechamiento, aunque a considerable distancia, los subgrupos 5 y 2; es decir, las proposiciones complementarias de estilo directo,

E, 68 — ahora las de su hijo son totalmente distintas  
I, — .....

74 — él siempre dice tú mamá pónmelo fácil pónmelo fácil  
(M - 40a - C)

y las complementarias expresadas por medio de las proposiciones sustantivas de relativo,

E, 44 — qué es lo que le falta a León si es que le falta algo  
I, — .....

49 — o sea no hay lo que es una Universidad  
(M - 37 - A)

Cuando varias proposiciones sustantivas objetivas dependen de una misma principal, es frecuente que se dé la repetición de la partícula introductora *que*:

E, 45 — cómo es la convivencia  
I, — .....

49 — yo creo que es buena y que es bastante normal  
(H - 22 - C)

Ahora bien, este hecho se generaliza entre nuestros informantes cuando entre el *que* y el verbo hay cualquier tipo de inciso:

- E, 28 — y no hay ningún proyecto para el futuro
  - I, — .....
  - 33 — decían que aquí en el cruce éste de la iglesia que había muchos accidentes y muchas cosas de esas y que querían hacer un túnel o no sé qué telares
- (M - 40 - C)

- E, 31 — es verdad que antes había otro puente
  - I, — .....
  - 45 — se habla se habla
  - 46 — no hay escritos en los que nos puedan decir si es cierto o no
  - (45) — que cuando venían los peregrinos para ir a Santiago que pasaban por esa iglesia de este barrio
- (H - 69 - B)

En el subgrupo de las sustantivas no objetivas, nos encontramos con la siguiente distribución:

TABLA 78: Distribución de los distintos tipos de proposiciones sustantivas no objetivas.

	<i>No objetiv.</i>	1	2	3	4 <sup>11</sup>
Núm. ... ..	182	102	2	23	55
% t. ... ..	7,10	3,98	0,07	0,80	2,14
% p. ... ..	100	56,04	1,09	12,63	30,22

El grupo 1, sustantivas de sujeto, muestra unos índices superiores, cuya justificación, creo que propia del habla, está en el frecuente empleo de clichés tales como:

*lo que pasa*                      *lo que tiene*                      *lo que me gusta*

este último propiciado por alguna pregunta del cuestionario nuestro, *¿qué te gusta y qué no te gusta de...?*

- E, 33 — de Puente Castro
  - I, 34 — de Puente Castro lo que gusta lo que gusta es que tenemos un puente histórico
- (M - 20 - C)

11 Cincuenta y tres de los cincuenta y cinco casos que aparecen en este grupo son proposiciones sustantivas que funcionan como atributo.

precisamente, estos clichés justifican el número de proposiciones sustantivas que funcionan como atributo, y que nosotros hemos introducido en el apartado 4: otros tipos,

- E, 33 — de Puente Castro
  - I, — .....
  - 40 — lo que pasa es que no se tiene cuidao porque en seguida los chavalines o lo que sean saltan ya todo
- (M - 20 - C)

Del grupo 3, complementarias determinativas, hallamos 23 casos, 14 de los cuales son complementarias de un sustantivo,

- E, 54 — cada día las mujeres trabajan más tú qué opinas de este fenómeno
  - I, — .....
  - 56 — yo soy partidario de que la mujer debe trabajar
- (H - 24 - C)

y 9 complementarias de un adjetivo,

- E, 5 — los monumentos
  - I, — .....
  - 9 — posiblemente el Paseo de Papalaguinda y nada y la Condesa Sagasta sean las cosas más bonitas de ver
- (H - 24 - C)

En alguna ocasión ha ocurrido, por esa tendencia que existe a la supresión de las partículas que acompañan al *que*, y que luego se verá cuando estudiemos las proposiciones de relativo, que el hablante prescinda de la preposición; los dos casos descubiertos corresponden a informantes de la clase C:

- E, 76 — sí sí sí
  - I, — .....
  - 81 — y tenía la suerte que ponían casi problemas de éstos
- (M - 40a - C)

B) *Adjetivas*

Con los 316 casos hallados de proposiciones adjetivas hemos establecido dos clasificaciones, cuyos porcentajes expresamos en las tablas siguientes (tablas 79 y 80):

a) Según el tipo de adjetivación:

TABLA 79: Distribución de los tipos de proposiciones adjetivas según el tipo de adjetivación.

	<i>Adjetivas</i>	<i>Específic.</i>	<i>Explicativ.</i>
Núm. ....	316	217	99
% t. ....	12,33	8,47	3,86
% p. ....	100	68,67	31,33

b) Según la función desempeñada en la proposición por la partícula relativa:

TABLA 80: Distribución de los tipos de proposiciones adjetivas según la función desempeñada en la proposición por la partícula relativa.

	<i>Adjetivas</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Obj. Direc.</i>	<i>Obj. Ind.</i>	<i>Circunst.</i>
Núm. ....	316	169	96	3	48
% t. ....	12,33	6,59	3,75	0,12	1,87
% p. ....	100	53,48	30,38	0,95	15,19

Más que el comentario de estos resultados, nos interesa subrayar algunos usos característicos, en nuestro corpus, de los pronombres relativos, y que, sin duda, también lo son del habla coloquial.

Es significativo, por ejemplo, que de los once casos en que el relativo funciona como objeto directo de persona, tan sólo en uno de ellos hayamos encontrado dicho relativo precedido de la preposición correspondiente. Parece, por tanto, generalizada esta construcción en la lengua hablada, y esto, cualquiera que sea el nivel sociocultural de los informantes. La proporción en que se da este hecho en las proposiciones adjetivas es muy superior a la de aquellos otros casos en que el objeto directo no es un relativo, aunque este caso tampoco resulte, ni mucho menos, infrecuente.

En el siguiente enunciado podemos ver cómo se dan dichas incorrecciones:

- E, 8 — en general hoy cómo son las personas de León  
 I, 9 — hoy en general los leoneses mira casi casi te puedo decir que se reducen a un puñadín de gente *que* conozco de los leoneses de antes de los antiguos de las familias de toda la vida porque luego el resto de la gente que es nueva y ha venido ya no la conozco

Sin llegar a la alta proporción de este tipo de objeto directo, desempeñado por el pronombre relativo, sí resulta bastante frecuente la falta de la preposición cuando el pronombre funciona como circunstancial. La proporción es, evidentemente, alta porque de los 48 casos aparecidos y, por tanto, reseñados en la tabla 80, en 23 de ellos aparece el relativo sin preposición. Los tipos de circunstanciales más frecuentes, en nuestro corpus, son los de lugar, con nueve casos,

- E, 28 — y las gentes de León cómo son  
 I, — .....  
 40 — y yo creo que es que los leoneses lo mismo nos llevamos bien con los asturianos que con los gallegos porque además estamos en un punto *que* estamos muy cerca tanto para ellos como para nosotros  
 (M - 52 - B)

y los de tiempo, con el mismo número,

- E, 63 — y generalmente cómo discurre una jornada de él  
 I, — .....  
 65 — yo por ejemplo llego me siento y miro lo que tengo dentro de la mesa todos los papeles que me han dejado o que han ido saliendo al cabo del día al cabo del espacio *que* he estado ausente  
 (H - 22 - B)

Los cinco casos restantes corresponden a tres tipos distintos de circunstanciales:

- 2 de compañía,  
 E, 73 — tú a qué dedicas el día en un día normal  
 I, — .....  
 75 — me pongo a hacer las labores de casa ayudo a mi madre y hermano y luego paso apuntes de Veterinaria a máquina con el chico *que* salgo  
 (M - 20 - B)

— 2 de modo,

- E, 49 — cómo piensa usted que hablan en León  
 I, — .....  
 51 — yo creo que hablamos con un poco de acento como los asturianos con los diminutivos en in los diminutivos en in frases distintas sintaxis distinta con ese acento un poco cantarín si quieres *que* también se habla en León no sólo en la región asturiana  
 (M - 60 - A)

— 1 de materia de la que se trata <sup>12</sup>

- E, 22 — hoy se puede hablar de leoneses en sí en León
- I, — .....
- 27 — pero sí hay un núcleo de gentes *que* decimos sí de León de siempre

(M - 58 - A)

Una última observación haremos con respecto al uso de los pronombres relativos por parte de nuestros informantes: la generalizada utilización de *que* en detrimento de otras formas tales como *cual/cuales*, *quien/quienes*, etcétera, nuestro corpus viene a confirmar la extendida idea de un *que* como relativo *general*.

C) *Circunstanciales*

La mayor dificultad que ofrece el análisis de este grupo de proposiciones, sobre todo a nivel de segmentación, quedó expuesta a lo largo del apartado I. 1.5, en el que explicábamos la línea a seguir con las conjunciones y locuciones conjuntivas de difícil interpretación. Ello nos libera de hacerlo aquí. Los 639 casos de circunstanciales que han aparecido se distribuyen de esta manera (tabla 81):

TABLA 81: Distribución de los distintos tipos de proposiciones circunstanciales.

	<i>Circunst.</i>	<i>Modales</i>	<i>Locales</i>	<i>Temporales</i>	<i>Causales</i>
Núm. ... ..	639	100	30	108	180
% t. ... ..	24,93	3,90	1,17	4,21	7,02
% p. ... ..	100	15,65	4,69	16,90	28,17

	<i>Comparat.</i>	<i>Consecut.</i>	<i>Conces.</i>	<i>Condic.</i>	<i>Finales</i>
Núm. ... ..	48	15	28	62	68
% t. ... ..	1,87	0,58	1,09	2,42	2,66
% p. ... ..	7,52	2,35	4,38	9,70	10,64

Es significativo el poco uso que nuestros informantes han hecho de determinadas categorías, *consecutivas* y *concesivas*, cuyas cifras, ciertamente bajas, nos las muestran como dos tipos de proposiciones mal aprovechadas

<sup>12</sup> El circunstancial acuñado con esa terminología corresponde a construcciones que en latín se expresarían mediante un complemento con DE + ABLATIVO, por ejemplo: Cic., C. M. 59: *agricultura laudatur in eo libro qui est de tuenda re familiari*. (La agricultura se ensalza en el libro que trata de la economía doméstica.) Cita recogida en Alfred Ernout et François Thomas, *Sintaxe Latina*, París, 2.ª ed. 1964, p. 102.

en el lenguaje hablado. El caso de las consecutivas parece ciertamente extraño, aún a sabiendas de lo reducido de la muestra; precisamente, el grupo más puro de ellas, el de las proposiciones exigidas por el contenido significativo de la precedente, introducidas por la conjunción *que* y con hipérbole o nota de referencia, bien de tipo pronominal (*tal*), bien adverbial (*tanto*, *tan así*, ...) tan sólo han aparecido seis veces en nuestro corpus.

También digno de mención es el resultado al que se llega tras el recuento de las partículas introductoras empleadas por los informantes. Ocho de ellas: *porque*, *cuando*, *mientras*, *como*, *para*, *si*, *aunque*, *donde*, más los distintos esquemas de las comparativas, parecen ser las conjunciones *generales* de expresión de la causa, tiempo, modo, etc. Su uso alcanza el 85 % de los casos mientras que el resto no tienen sino muy esporádicas apariciones, y tan sólo, por supuesto, en algunas personas. Casos extremados, en este sentido son:

De los 38 casos de concesivas en 35 utilizan *aunque*.

De los 62 casos de condicionales en 58 utilizan *si*.

Todo ello evidencia la monotonía y, sobre todo, el desconocimiento en el uso del sistema.

Otro hecho que he creído descubrir es la falta de ciertas variantes vulgares para expresar algún que otro tipo de relaciones circunstanciales. Tal vez, esto muestre un determinado proceso de unificación en la lengua hablada. Tan sólo el siguiente caso nos ha parecido digno de ser anotado:

- E, 8 — en cambio en su época había muchos más
- I, — .....
- 12 — habíamos unas cuantas todas jóvenes *igual* a labrar *que* a segar y nos pasábamos buenas juergas aunque trabajábamos en ello

(M - 62 - C)

Vemos que IGUAL... QUE es la variante vulgar del comparativo de igualdad, TANTO... COMO.

IV. 4.4.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica.

Si bien la relación que ahora analizamos no nos ha ofrecido unos resultados claros, especialmente para ciertos tipos de proposiciones, sí, al menos, hay algunos hechos, siempre condicionados por la misma variable sociológica, el nivel sociocultural, que merecen nuestra atención.

El número de proposiciones subordinadas utilizadas por nuestros informantes está en razón directa a su nivel sociocultural. Cuanto mayor es dicho nivel, mayor será el número de proposiciones empleadas (tabla 82):

TABLA 82: Distribución de proposiciones subordinadas según nivel sociocultural de los informantes.

	Total	A	B	C
Núm. ....	1.744	753	580	411
% t. ....	68,05	29,38	22,62	16,03
% p. ....	100	43,18	33,25	23,57

Estos datos, como es lógico, vienen a confirmar los de caracteres anteriores.

Ahora bien, ¿esta covariación que afecta al número, se extiende también al tipo de proposiciones?, ¿hay grupos de proposiciones más utilizados o menos según el nivel sociocultural de los informantes? Creemos que sí.

Las cifras, aun sin la contundencia que nos hubiera posibilitado rechazar algunas dudas, ofrecen una distinta distribución, puesto que expresan una mayor tendencia a las *sustantivas* por parte de los sujetos menos dotados lingüísticamente, y al contrario con respecto a los otros dos grupos: *adjetivas* y *circunstanciales* (tabla 83).

TABLA 83: Distribución de los distintos tipos de proposiciones subordinadas según el nivel sociocultural de los informantes.

	Proposiciones	Sustantivas	Adjetivas	Circunstanc.
A ... ..	753 - 100	323 - 42,89	148 - 19,65	282 - 37,45
B ... ..	580 - 100	271 - 46,72	99 - 17,06	210 - 36,20
C ... ..	411 - 100	195 - 47,44	69 - 16,78	147 - 35,76
Total ... ..	1.744 - 100	789 - 45,24	316 - 18,12	639 - 36,64

En ella encontramos unos resultados que, si bien no nos autorizan a hablar de covariación, sí, al menos, pensamos que son el exponente de determinada tendencia hacia cierto tipo de construcción.

El principal hecho lingüístico que justifica nuestros datos es, creemos, el desigual uso que de las *sustantivas objetivas* han hecho los grupos socioculturales.

Señalábamos en el apartado II. 4.4 la alta frecuencia que en el habla tenían construcciones del tipo: *pienso que...*, *creo que*, *le diré que...*, etcétera, frecuencia que será aún mayor entre los informantes del nivel C, no sólo por su empleo, con ser importante, sino también por lo que va a significar en su cómputo de proposiciones subordinadas. Precisamente, es aquel grupo de objetivas el que propició el porcentaje superior de sustantivas, entre los hablantes menos dotados lingüísticamente.

Veamos la siguiente tabla:

TABLA 84: Distribución de proposiciones sustantivas objetivas y no objetivas, según nivel sociocultural.

Nivel Soc.	Objetivas	No objetivas
A	219 - 67,80	104 - 32,20
B	210 - 77,49	61 - 22,50
C	163 - 83,58	32 - 16,42

Estos datos nos facultan a restringir lo expuesto a partir de los resultados obtenidos en la tabla 83 ya que, podemos afirmar ahora, son las sustantivas objetivas aquéllas que realmente alcanzan unos tantos por cientos de empleo entre los informantes de C muy superiores a los de A y de B.

Los sujetos menos dotados lingüísticamente manejan con más frecuencia que el resto no todas las sustantivas, sino tan sólo las anteriormente reseñadas, que, por otra parte, forman el grupo más elemental de subordinación.

Pero tal vez haya sido el hecho que apuntamos a continuación el que más nos haya sorprendido, en el presente apartado, desde el punto de vista, claro está, sociolingüístico. Me refiero a los porcentajes de *adjetivas especificativas* y *explicativas*, según el nivel sociocultural de los informantes.

En la siguiente tabla (tabla 85) se contempla cómo los entrevistados de A utilizan un tanto por ciento de explicativas muy superior al del resto de los hablantes, especialmente que los de C, cuyos porcentajes no llegan al 25 %.

TABLA 85: Distribución de porcentajes de adjetivas especificativas y explicativas según nivel sociocultural.

Nivel Soc.	Adjetivas	Especificativas	Explicativas
A	148 - 100	96 - 64,68	52 - 35,14
B	99 - 100	69 - 69,69	30 - 30,31
C	69 - 100	52 - 75,36	17 - 24,64

Decíamos que era un dato sorprendente porque jamás pudimos sospechar semejante desigualdad, no sólo en el momento de grabación sino tras reiteradas audiciones de las cintas. Tan sólo un estudio específico y posterior nos permitió el descubrimiento de dicha diferenciación.

Siguiendo con las proposiciones adjetivas, y más concretamente con los grupos que establecimos según la función desempeñada por el pronombre relativo dentro de la proposición, no podemos indicar distinciones claras, si bien, sí reseñar que aunque el valor «absoluto» de *que* aparece en informantes de todos los niveles socioculturales, está más generalizado, hasta el

## INDICE

INTRODUCCION. ....	11
--------------------	----

### PRIMERA PARTE

I.—ANÁLISIS SEGMENTAL DEL CORPUS. PRINCIPIOS TEÓRICOS... ..	31
I.1. <i>Hacia una unidad de segmentación: el enunciado</i> ... ..	31
I.1.1. Enunciados oracionales. ....	35
I.1.1.1. Enunciados oracionales atípicos ... ..	40
I.1.1.2. Enunciados oracionales típicos... ..	47
I.1.1.2.1. Enunciados oracionales inacabados... ..	47
I.1.1.2.2. Enunciados oracionales acabados ... ..	51
I.1.1.2.2.1. Enunciados oracionales incorrectos... ..	59
I.1.1.2.2.2. Enunciados oracionales correctos ... ..	55
I.1.2. Enunciados fragmentarios... ..	56
I.1.2.1. Enunciados fragmentarios inacabados ... ..	58
I.1.2.2. Enunciados fragmentarios acabados.. ..	59
I.1.2.2.1. Enunciados fragmentarios incorrectos. ....	59
I.1.2.2.2. Enunciados fragmentarios correctos. ....	60
I.1.3. Enunciados complejos... ..	60
I.1.4. Algunos casos de enunciados dudosos ... ..	62
I.1.5. Conjunciones y locuciones conjuntivas de difícil interpretación para el análisis.. ..	65
I.1.6. Esquema del método que vamos a seguir ... ..	73